

**NÚMERO 31**

**JEAN MEYER**

**Roma y Moscú 1988-2004**

**MAYO 2005**



**CIDE**

[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del **CIDE** representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2005. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
Tel. 5727•9800 exts. 2202, 2203, 2417  
Fax: 5727•9885 y 5292•1304.  
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu  
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

## Resumen

---

*En el tiempo del mundo, en el tiempo "secular", las fechas que ponen fin a una época pueden ser 1989, con la caída del muro de Berlín, o 1991 con la disolución de la URSS; en el tiempo de la Iglesia, 1988 es la celebración del Milenio del bautismo de la Rus de Kiev y para la Iglesia Ortodoxa Rusa (I.O.R.) es el principio del renacimiento, un febrero de 1917 libertador que ningún octubre viene a cancelar; para las Iglesias greco católicas, suprimidas entre 1946 y 1949, es la hora de la resurrección. En ese libro séptimo el lector no debe buscar una historia de la "perestroika", ni de Gorbachov, ni del "Papa venido del Este", el polaco Karol Wojtyla, Juan Pablo II; tampoco de la responsabilidad de esos dos hombres en la caída de la Casa URSS. Lo que se persigue es el efecto de los acontecimientos políticos de esos años en nuestro campo, en "la gran controversia" entre el Oriente y el Occidente cristiano, entre la Iglesia Ortodoxa Rusa y la Iglesia Católica Romana.*

## Abstract

---

*The greatest Christian split of all has been that between East and West, between Constantinople and Rome during the Middle Age, till 1453, between Rome and Moscow till today. The "Perestroika" and the end of the Soviet Union, if they liberated the Orthodox Church of Russia, provoked a backlash in the ecumenism and new tensions between Moscow's Patriarchate and the Papacy. In between, the greek-catholics of the old Ruthenia, those orthodox Christians that united to Rome in 1595, feel themselves as hostages.*

## Résumé

---

*La grande déchirure de la Chrétienté, la plus grande, est celle qui au Moyen Age a séparé l' Orient de l' Occident, engendrant orthodoxie et catholicisme. Au conflit entre Rome and Constantinople, a succédé après 1453, celui entre Rome et Moscou, conflit qui non seulement a duré jusqu'à nos jours, mais qui a redoublé depuis la libération de l' Eglise Orthodoxe Russe a partir de 1988. Cette libération l' heure de la « perestroika » et de la fin de l' URSS a provoqué un recul de l' oecuménisme et de nouvelles tensions entre la Papauté et le Patriarcat de Moscou. C'est dernier épisode qui est présenté ici.*



## 1. La “divina sorpresa”

Con la estabilización del imperio soviético en los 25 años que siguen la caída de Nikita Jrushchov, durante esa era de Leonid Brezhnev, calificada de “el estancamiento”, no se puede decir que la situación de las religiones mejore en la URSS y en las “democracias populares”. El contexto jurídico y político fijado por la persecución de Jrushchov se mantiene: libertad formal del culto público, concesiones mínimas en cuanto a la organización y las estructuras, control policiaco y administrativo férreo, infiltración de los seminarios y de las filas del clero y de los obispos, intimidación muy efectiva ejercida sobre los fieles: un creyente no puede ser miembro del Partido, ni trabajar al servicio del Estado, tiene problemas para conseguir alojamiento, trabajo, estudios para sus hijos; intervenciones represivas del KGB y de sus equivalentes nacionales, clínicas psiquiátricas para sacerdotes y laicos “exaltados”, el Gulag como siempre y, como si todo eso no fuera suficiente, una propaganda atea constante y alentada por el poder central hasta 1986. El Estado conserva su aparato de control y lucha contra las religiones, encabezado en la URSS por el Consejo para los Asuntos Religiosos, que tiene su equivalente en cada país “socialista hermano”. Algunos quieren ver en esa pasión antirreligiosa una forma de religión; lo que es cierto es que la URSS y sus afiliados no son Estados indiferentes a la religión, sino que se presentan como “el mundo de la antirreligión”, con una ideología acaparadora y excluyente.<sup>1</sup>

A partir de 1987 la “glasnost”, es decir la política de “transparencia”, de “publicidad” de Mijaíl Gorbachov (1985-1991), para defender su “perestroika” (arreglo, reestructuración), provoca un deshielo intelectual y mental que deja incrédulos, en un principio, tanto a los soviéticos como al mundo. En el mismo año de 1987, el Kremlin toma contactos con la I.O.R. para dar a la próxima celebración del Milenio del bautismo de Vladimir de Kiev (988) una inesperada dimensión. Gorbachov, en el marco de su búsqueda del apoyo máximo de la opinión pública contra los enemigos de su política, abre el frente religioso en una dirección inesperada. De repente los organismos de represión de las religiones, se transforman en puentes de diálogo; las puertas de las cárceles, de los manicomios, de los campos del

---

<sup>1</sup> Mijaíl Agursky. prefacio a A. U. Floridi. *Mosca e il Vaticano. I dissidenti sovietici di fronte al 'dialogo'*, Milano, 1976: IX-XIII. Sobre la difícil situación de los creyentes ver los diez tomos de la serie *Liberté religieuse et défense des droits de l'homme*, publicados por el Centre de Estudios *Istina* (Paris), entre 1980 y 1990, sobre la URSS (I, II, IV, VI, VII), Checoslovaquia (II, V, VIII, IX), Polonia, Lituania (III), Rumania (IV). El tomo X está dedicado a la situación religiosa en la URSS en tiempos de Gorbachov.

Gulag se abren para dejar salir los cristianos, judíos, musulmanes, budistas, y otros testigos de Jehová.<sup>2</sup>

Después de la celebración grandiosa del Milenio, Gorbachov busca sistemáticamente el apoyo de las Iglesias y no duda en alistar a Roma y a los greco católicos entre sus posibles aliados, sin dejar de cortejar a la I.O.R. que vive con muchas dificultades ese repentino deshielo: ha sido, si no ella por lo menos su jerarquía, demasiado comprometida con el poder soviético, desde 1941, sino es que desde 1927 y la “declaración de lealtad” del metropolitano (podemos considerar como equivalente del metropolitano la figura del arzobispo) Sergio. Los periódicos de la “glasnost” publican los nombres de código (alias) del KGB para los obispos leales colaboradores de la policía. Además, en el vértigo general, nadie sabe adónde va. Lo que asusta al patriarcado es no sólo la novedad radical de la situación, sino la reaparición de los “uniatas”, de los católicos, de los “viejos cristianos”, de las sectas y, peor aún, de la Iglesia ortodoxa de las catacumbas, así como de la I.O.R., allende de las fronteras (*Zarubezhnaya*). Pierde de repente el monopolio que debía a Stalin. En mayo de 1990, la muerte del patriarca Pimen (1971-1990) pone fin a varios años de incertidumbre e inmovilismo, debidos a la sorda guerra de sucesión que paraliza la I.O.R., justo cuando necesita dirigentes con iniciativa para enfrentar el terremoto. Pimen era un hombre muy representativo del estancamiento (“zastoi”) de la era Brezhnev, no podía dialogar con Gorbachov ni entenderlo. Se convoca con suma precipitación, sin esperar los cuarenta días del duelo ritual, un concilio para nombrar un sucesor y, en unas horas, el 7 de junio de 1990, resulta electo Alexei Ridigher,<sup>3</sup> metropolitano de Leningrado y Novgorod. Es una elección verdaderamente eclesiástica, a diferencia de los nombramientos anteriores que habían sido meras decisiones del poder soviético, pero la novedad no va más allá. Contra los deseos de ciertos cristianos, que hubieran querido unas elecciones verdaderamente libres, según las antiguas reglas canónicas, se procede a toda prisa, para evitar ese peligro. La inmensa mayoría de los delegados,

---

<sup>2</sup> Michael Bourdeaux. *Gorbachev, glasnost and the Gospel*, Londres, Hodder and Stoughton, 1990.

Archimandrito Benjamin Novik. *Pravoslavie, Christiansvo, demokracia* (Ortodoxia, cristiandad, democracia), San Petersburgo, ed. Alekii, 1999. El autor es un religioso de la I.O.R., castigado por la jerarquía por su “liberalismo” y su indulgencia para los católicos”. Sergei Pushkarev, Vladimir Rusak, Gleb Yakunin. *Christianity and Government in Russia and the Soviet Union. Reflections on the Millenium*, Boulder, Col., Westview Press, 1989. Los autores son tres ortodoxos, valientes disidentes.

<sup>3</sup> Alexei Ridigher (o Riddiger), nacido en 1929 en Tallin, Estonia, en una familia de la nobleza germánica del Báltico, obispo a los 32 años, miembro permanente del Sínodo desde 1964. En el informe de 1975, redactado por el vice presidente Furov del Consejo para los Asuntos Religiosos, se puede leer que el metropolitano Alexei pertenece al grupo de los 17 prelados, que con el patriarca Pimen, “tanto en palabras como en actas, demuestran no solo su lealtad, sino su patriotismo para con la sociedad socialista. Respetan escrupulosamente la legislación sobre los cultos, educan el clero y los fieles en el mismo espíritu; tienen conciencia que nuestro Estado no desea ver el desarrollo de la religión y de la Iglesia en la sociedad, y por lo tanto no despliegan un celo particular para extender la influencia de la Ortodoxia en la población”. En *Rapport Secret au Comité Central sur l'Etat de l'Eglise en URSS. 1975*, Paris, Seuil, 1980:21-22. En la revista *Glasnost*, número 13, de diciembre de 1987, se reproducen los informes secretos del 9 y 20 de febrero 1967 sobre el obispo Alexei como informador del KGB a quién reporta sus conversaciones con el patriarca Pimen. Ver también “el semanario *Russkaya Mysl*, 8 junio 1990:5-6.

teóricamente electos por sus respectivas diócesis, es designada por los obispos. El concilio no procede a ninguna crítica o autocrítica de los años pasados, no busca ninguna apertura con los ortodoxos disidentes, los de adentro, y los de la gran diáspora, no cambia de línea política (la del "sergianismo", de la "declaración" de 1927, de lealtad al poder soviético). Los delegados tienen que escoger entre candidatos perfectamente intercambiables. El 10 de junio intronizan a Alexei II, décimo quinto patriarca de Moscú y de todas las Rusias.

Dos días después, en su encuentro en el Kremlin con Gorbachov, dice al jefe del Estado que sus principales preocupaciones son la "progresión del uniatismo" y de la Iglesia allende de las fronteras y se lamenta: "mientras en el mundo entero asistimos a fenómenos de integración, en nuestra sociedad, como en la Iglesia, asistimos a fenómenos de dislocación".<sup>4</sup> En la misma entrevista declara que reza por la cohesión del PCUS: "¿Podemos considerar a todos los comunistas como responsables de la alteración del socialismo, de las represiones, de la negación de los derechos del hombre, de las cuales hemos oído hablar recientemente? No cargaré mi alma con el pecado de pensar en esa forma (...) Culpabilizan al partido (...) pero la ideología comunista pidió prestados al cristianismo sus principios éticos, mucho al Nuevo Testamento". El 20 de diciembre de 1990 firma el "Llamado de los 53" (los "barones rojos", representantes del complejo militar-industrial) que pide a Gorbachov restaurar un régimen duro y puro; ese texto es una de las razones de la renuncia de Eduardo Shevardnadze, secretario de Relaciones y brazo derecho de Gorbachov durante la fase ascendente de la "perestroika", poco antes de la represión en los países bálticos. Así como, antes de 1988, había colaborado con el gobierno para "no extender la influencia de la religión y de la Iglesia", a partir de 1988 sigue el gobierno en su política de entrega y reconsagración de templos y conventos profanados desde medio siglo...

En Roma, un Juan Pablo II, de quién se dice que ha sido uno de los artesanos de la "implosión" de la Unión Soviética, después de las elecciones libres en Polonia, en junio de 1989, con Alejandro Solzhenitsyn y con Mijaíl Gorbachov (este último, sin saber, ni quererlo), capta inmediatamente la dimensión del fenómeno. A fines de 1936, unos pocos meses antes de que Pío XI declarase el comunismo ateo como perverso, Monseñor Pie Neveu, escribía desde Moscú: "Los comunistas limpiaron el terreno. A la hora conocida por Dios, el papa podrá retomar la conversación (...) para edificar y plantar".<sup>5</sup> El 13 de enero de 1990, frente al cuerpo diplomático, Juan Pablo II declara, a propósito de los acontecimientos de Europa oriental: "El momento es propicio para juntar las piedras de los muros derrumbados y construir juntos la casa común". La "casa común europea" es un tema caro a Gorbachov, pero algunos

<sup>4</sup> *Izvestia*, 168, del 17 de junio 1990: 3.

<sup>5</sup> Germain Ivanoff-Trinadtzaty. *L'Eglise russe face a l'Occident*, Paris, Oeil, 1991:234.

interpretan la frase del Papa también en el sentido religioso de la unión de las Iglesias.

Gorbachov ha buscado, y conseguido, el apoyo de Roma y la declaración del Papa, con motivo del año nuevo, sigue de poco su visita al Vaticano. La Santa Sede había seguido los acontecimientos con gran atención, desde un principio y, por ejemplo, había esperado que el Papa recibiera una invitación para asistir a las solemnidades del Milenio, en 1988. Dos cartas apostólicas, redactadas para esa ocasión, tardaron en ser publicadas hasta que fue confirmada la imposibilidad para el Papa de viajar a Kiev y Moscú: la I.O.R., no quiso dar su acuerdo. El 22 de marzo de 1988, se publica *Euntes in mundum* y el 19 de abril *Magnum baptismi domum*, dos cartas celebrando el Milenio, la segunda dedicada a los greco católicos de Ucrania. Sin embargo, en octubre de 1988, el cardenal Glemp, primado de Polonia, puede viajar a la parte occidental de Bielorusia, tierra históricamente "uniata", gracias al gobierno soviético, para mayor disgusto de la I.O.R. Durante todo el año 1989 la prensa soviética y la prensa vaticana intercambian amabilidades; en mayo, el cardenal de París, Jean-Marie Lustiger visita los países bálticos pero se topa con una interdicción cuando pretende volar a Kiev; denuncia las intrigas de la jerarquía ortodoxa, pero eso no impide el viaje a Moscú del cardenal Angelo Sodano, de la Secretaría de Estado del Vaticano, quien prepara la visita de Mijaíl Gorbachov a Roma: el primero de diciembre de 1989 el jefe de Estado soviético y el papa Juan Pablo II se reúnen en un histórico encuentro. Gorbachov invita oficialmente al Papa a viajar a Moscú. En marzo de 1990 las relaciones diplomáticas se instauran entre la Santa Sede y la URSS. Para que el santo padre polaco pueda aceptar la invitación moscovita, lo único que falta es el acuerdo, es una invitación paralela de la I.O.R. Tal es la práctica vaticana: el Papa acepta las invitaciones de los Estados sólo cuando la confesión dominante está de acuerdo. El patriarcado de Moscú no está de acuerdo y la muerte de Pimen el 3 de mayo, la elección de Alexei II, el 7 de junio, no cambian nada.

La Iglesia ortodoxa rusa hace la siguiente lectura de la historia del tiempo presente: nada nuevo bajo el sol; Roma sigue siendo Roma, hereje e imperialista.<sup>6</sup> 1453, caída de Constantinopla, 1610 toma de Moscú por los polacos, 1917 caída del imperio de todas las Rusias, ahora, caída de la URSS, el lobo latino anda siempre aprovechando, cuando no fomentando, la ruina del imperio ortodoxo, la historia es un perpetuo y eterno regreso, nada cambia, todo vuelve. El patriarcado lee las declaraciones del P. Werenfried van Straaten, un sacerdote católico, obsesión del KGB por su largo y generoso combate a favor de la "Eglise en détresse" (Iglesia desamparada), la Iglesia del silencio, tanto la del Oriente como la de Occidente: "Debemos

---

<sup>6</sup> Un manual muy reciente, en uso en los seminarios de la I.O.R., es dedicado exclusivamente al tema del Occidente, y da la lista interminable de las herejías latinas: *Pravoslavie i zapadnoe xristiansvo* (la ortodoxia y la cristiandad occidental), Moscú, Academia espiritual Moscovita, 1995.



prepararnos más intensamente que nunca para el tiempo que viene después del comunismo. Ahora debemos ya elaborar los planes de una nueva distribución de los sacerdotes, religiosos y colaboradores laicos, que se pueden mandar al Este(...) El día del derrumbe de las dictaduras rojas dejará un enorme vacío” y por lo tanto hay que “reclutar legiones de nuevos sacerdotes, de monjas que cruzarán en seguida las fronteras”.<sup>7</sup>

Para la I.O.R., no cabe duda que el derrumbe de la URSS abre un nuevo “Tiempo de los Disturbios” (*Smuta*), como después de la muerte de Iván IV el Terrible, y, como en aquél entonces, el polaco latino y católico, el romano con sus jesuitas ronda, esperando la caída del muro, la apertura de la primera brecha, de la primera puerta. Aliado “objetivo” del turco en 1453 contra Constantinopla, aliado del turco en 1853, del Habsburgo con los “uniatas” de Galitzia, del bolchevique en 1918-1928, del nazi en 1941-1944, aliado de Truman y de Reagan, el papado es el enemigo eterno de la ortodoxia, tercamente fiel en su actitud hacia los griegos y los eslavos, actitud que se resume en una palabra: la cruzada. La desaparición de la URSS en 1991, el principio de las guerras balcánicas en 1991, confirman la I.O.R. en su vivencia del momento presente: contra la Yugoslavia ortodoxa, las fuerzas del mal son los cruzados de la OTAN, dirigidos por los “caballeros teutónicos” de la Democracia cristiana alemana, aliados de la Croacia católica, y por el Vaticano. No puede apreciar que el Papa haya condenado la guerra contra la Yugoslavia de Milosevic, que su nuncio sea uno de los pocos embajadores en quedarse en Belgrado, bajo los bombardeos. El contraste es profundo entre las buenas relaciones que se desarrollan entre Roma y los Estados herederos de la URSS, empezando por Rusia, y el pésimo clima que se mantiene y agrava entre la I.O.R., y los romanos. El papel decisivo de los polacos en la caída del muro de Berlín y, por consiguiente, en la desintegración de la URSS, por un lado, el resurgimiento inesperado de los abominados “uniatas” por otro lado, especialmente en Ucrania y Bielorusia, encierran el patriarcado y la I.O.R., en general en esa visión de una historia vivida como eterno retorno. Otra vez los cruzados, otra vez los polacos, otra vez los “uniatas”. Y para colmo, ¡el Papa es polaco! Y ese Papa crea una jerarquía latina en territorio ruso, ya no en la lejana Mohilev (Moguilev), como en el pasado, sino en las grandes ciudades rusas.

Lo que más duele, lo que más irrita al patriarcado es que la Iglesia greco católica resurja en la antigua Ruthenia, como un Fénix de sus cenizas de 1946. Lo que no puede entender es que no se trata de una resurrección, sino simplemente de la suspensión de una persecución que deja ver algo que nunca había desaparecido. Tan tarde como en 2003, el patriarca Alexei II reitera que el sínodo estaliniano de Lvov, que en 1946 liquida la Iglesia unida, había sido y sigue siendo perfectamente canónico.<sup>8</sup> Eso ocurre en Ucrania y en Bielorusia,

<sup>7</sup> Germain Ivanoff-Trinadtzaty. *L'Eglise russe face a l'Occident*, Paris, Oeil, 1991:234.

<sup>8</sup> Entrevista dada al *Kyiv Telegraf* del 14 de marzo 2003.

en Eslovaquia y Rumania, fuera del territorio ruso, pero en los dos primeros casos, adentro del territorio que el patriarcado considera como canónicamente suyo: por más que los ortodoxos ucranianos se dividan en varias Iglesias ortodoxas y pidan su independencia de Moscú, con la erección de un patriarcado ucraniano en Kiev.<sup>9</sup> Pero eso es otra historia.

Efectivamente, una vez más los greco católicos sorprenden al mundo con su irreductibilidad. En los años 1988 y 1989 ven su renacimiento en todas partes. En Rumania, Nicolás Ceausescu es ejecutado de manera sumaria en diciembre de 1989; el 14 de marzo el Papa aprovecha la libertad religiosa recobrada para nombrar siete obispos católicos y cinco obispos unidos para Rumania. Un autor ortodoxo que no tiene ninguna simpatía para los “uniatas” escribe en 1990 que la imprudencia de Gorbachov ha permitido la aparición de “las corrientes separatistas ucranianas que disimulan su nacionalismo bajo la bandera de la resurrección del uniatismo. Si nadie puede contestar la legítima defensa de los derechos religiosos atropellados, su amalgama con aspiraciones nacionalistas exacerbadas tenía que desembocar naturalmente en ultranzas verbales que no tardaron en transformarse en violencias físicas. Un ‘Memorándum’ del Comité de defensa de la Iglesia católica ucraniana (abril 1988) denuncia juntamente ‘los crímenes de la clica imperial rusa, el yugo colonial... la tsaro-doxia’ (...) ¿Cómo explicar entonces el innegable despertar del uniatismo ucraniano que se puede averiguar en manifestaciones más y más importantes?”<sup>10</sup>

Para él, una vez más se confirma que “la sangre de los mártires es semilla de cristianos”; es el resultado de la persecución injusta y arbitraria ejercida contra los greco católicos; pero es además el producto del apoyo abierto del Vaticano y de un poderoso movimiento de opinión, en la propia URSS, a favor de los derechos del hombre. El tercer factor es el nacionalismo ucraniano y su oposición tanto al Kremlin como al patriarcado de Moscú, no por ortodoxos, sino por ruso: corresponde a la voluntad de independencia de los lituanos o de los georgianos.

Una de las consecuencias concretas de la visita de Gorbachov en Roma, es el permiso para las comunidades unidas de registrarse, permiso otorgado por el Consejo de Asuntos Religiosos de Ucrania, en diciembre de 1989, equivalente a una legalización. Así los templos greco católicos surgen como hongos después de la lluvia, sea a la buena: parroquias ortodoxas que se transforman, empezando por sus sacerdotes, en parroquias unidas; sea a la mala, cuando los greco católicos, saliendo de la clandestinidad, se apoderan de los templos que habían sido suyos antes de 1946. En varias ocasiones Kiev y Moscú piden a Roma calmar a los violentos. El 23 de enero de 1990, en Lviv

---

<sup>9</sup> *Istina*, 1989-3 y 4. *L'Eglise en Ukraine. De la contrainte a la liberté*. Myroslaw Tataryn. “Russian Orthodox Attitudes towards the Ukrainian Catholic Church”, en *Religion in Communist Lands*, XVII-4, Winter 1989:312-331. Jean-Claude Roberti. *Les uniates*, Paris, Cerf, 1992 (por un sacerdote ortodoxo).

<sup>10</sup> Gabriel Ivanoff-Trinadztaty. *L'Eglise russe face a l'Occident*, Paris, Oeil, 1991:230.

(ya no Lvov), un concilio de la Iglesia unida pronuncia solemnemente la anulación del concilio estalinista de Lvov, de 1946. Después de 40 años de persecución, la Iglesia greco católica, con el apoyo de las autoridades ucranianas, primero en el marco de la URSS en 1990 y 1991, después en la República independiente de Ucrania, regresa con más fuerza que nunca. Los ortodoxos denuncian que es, una vez más, un complot del extranjero y que los "uniatas" emplean de nuevo los métodos coercitivos del obispo Josafat Kuntsevich. Una Comisión cuatripartita, con representantes de Moscú y de Roma, de los ortodoxos ucranianos y de los greco católicos, resuelve poco a poco y pacíficamente el espinoso problema de los templos.

El patriarca Alexei II, en ese asunto, consigue el apoyo de Constantinopla y de los otros patriarcados: "Para contestar a una tal ofensiva por parte de los uniatas, habrá una movilización general de la Ortodoxia. Si nuestros temores vinieran a realizarse, la Ortodoxia sería unánime en interrumpir sin hesitación su dialogo con Roma".<sup>11</sup> El 8 de septiembre de 1990, el Santo Sínodo de Constantinopla denuncia el comportamiento "inaceptable" de los católicos ucranianos (...) La perpetuación de tales actos anti cristianos tendrá repercusiones negativas inmediatas sobre la marcha del dialogo teológico". Plenamente solidario con la Iglesia ortodoxa hermana de Rusia, el Sínodo "lanza un urgente llamado a Su Santidad el Papa para que intervenga directamente y en persona y exija de ellos el respeto del común acuerdo de junio próximo pasado en Roma".<sup>12</sup>

El imparable crecimiento de los "uniatas" en la ex-URSS, en Rumania<sup>13</sup> y en Eslovaquia, conduce la Comisión inter ortodoxa para el diálogo con el catolicismo romano, a declarar el 11 de diciembre de 1990: "el renacimiento del uniatismo hoy va acompañado de una gran agresividad, los acontecimientos en detrimento de los ortodoxos rebasan la imaginación (...) las intervenciones firmes de los primados de las Iglesias ortodoxas concernidas y del patriarcado ecuménico en el Vaticano (...) por desgracia no han conseguido ningún mejoramiento a la situación (...) Por lo tanto, los participantes piensan que el uniatismo debe ser hoy el tema exclusivo del diálogo".<sup>14</sup>

Trataré más adelante ese "tema exclusivo del dialogo" y la tentación romana de abandonar a los "uniatas" si eso fuese el precio de la reconciliación de las "dos Iglesias". Diez años después, a fines de 2000, de los 50'000,000 de ucranianos, el 10% es greco católico y el 2% católico romano. Hay 3500 parroquias unidas, concentradas en la Ucrania occidental, en la antigua Galitzia de Lviv, 9000 ortodoxas dependiendo del patriarcado de

<sup>11</sup> Metropolitano Bartolomé de Calcedonia, agosto 1990, *Episkepsis*, 444, 1 septiembre 1990:8.

<sup>12</sup> *Idem*, 446, 1 octubre 1990:2.

<sup>13</sup> En Rumania, esa Iglesia cuenta 2'000,000 de fieles; en 1991 el Papa confirma monseñor Alexandru Todea como arzobispo de Alba Julia y lo hace cardenal. Para Bielorusia, ver *Russkaya Mysl* (síntesis en el número 4338, 26 octubre 2000 sobre todas las Iglesias) y *Keston News Service*: el fenómeno es el mismo.

<sup>14</sup> *Idem* 452, 15 de enero 1991:2-3.

Moscú, 3000 del patriarcado de Kiev y 1000 de la Iglesia ortodoxa autocéfala.<sup>15</sup> Además hay 4870 asociaciones protestantes registradas. Desde 1993 la situación se ha tranquilizado y las violencias han sido muy escasas. Sin embargo, Moscú sigue acusando a los greco católicos de perseguir a sus fieles, cuando sus verdaderos problemas en Ucrania los tiene con las otras Iglesias ortodoxas. De todos modos, esa acusación es presentada como el principal obstáculo a un eventual viaje del Papa a Rusia.

Del 23 al 27 de junio 2001, el papa Juan Pablo II peregrina a Ucrania, en una visita pastoral, como invitado oficial del presidente Leonid Kuchma, de la Iglesia greco católica y de la Iglesia católica local. Las dos Iglesias ortodoxas locales apoyan la invitación, pero el patriarca de Moscú protesta y vanamente presiona contra esa operación de “proselitismo” y esa “invasión” de su “territorio canónico”. A última hora Alexei II realiza un viaje relámpago a la vecina Bielorusia, en un punto sobre las tres fronteras entre Ucrania, Bielorusia y Rusia, abraza al presidente autoritario Lukashenko y predica la reunificación de las Iglesias eslavas, bajo la égida del patriarcado de Moscú.<sup>16</sup>

## CAPÍTULO II

### APERTURA OFENSIVA DE ROMA <sup>17</sup>

#### 1. La Iglesia católica en Rusia, la Iglesia católica de Rusia

En abril de 1991, el papa Juan Pablo II firma el decreto que restablece las estructuras canónicas de la Iglesia católica en Rusia. Diez años después, del 25 al 27 de mayo 2001, en Moscú, los católicos festejan el acontecimiento en un simposio con el lema: “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Al principio hay sólo dos iglesias católicas en la república rusa de la URSS: San Luis de los franceses en Moscú y Nuestra Señora de Lourdes en Leningrado,

---

<sup>15</sup> Cifras del Ministerio del Interior. Según *Moskovskie Novosti*” (numero 26, junio 2001) las parroquias unidas suben a 4370. Ver también Geraldine Fagen and Alexander Shchipkov. “The Ukrainian Greek Catholics in an Ambiguous Position”, en *Religion, State and Society*, 29-3 (2001):207-213.

<sup>16</sup> *Russkaya Mysl*, 4370 y 4371, 28 de junio y 5 de julio 2001. *Moskovskie Novosti*, 26 de junio 2001.

<sup>17</sup> Prensa rusa e internacional. *Service orthodoxe de Presse*, “Diez años de renacimiento de la Iglesia católica en Rusia. Entrevista con el arzobispo Tadeusz Kondrusevich”, en *Russkaya Mysl*, 4367:31 mayo 2001. S. B. Filatov ed. *Religión y sociedad* (en ruso), Moscú, San Petersburgo. Letnii Sad, 2002, “Catolicismo y católicos en Rusia”: 268-293. Instituto ruso independiente para los problemas sociales y nacionales. *Las religiones de los pueblos de la Rusia de hoy*, Moscú, república, 1999: 162-170.

cada una con dos sacerdotes. En 1991 ya hay diez parroquias oficialmente registradas y ocho sacerdotes, entre los cuales dos octogenarios. En los tiempos de la URSS no se imprimió en ruso ningún libro católico, sea la Biblia, sea un misal o un catecismo y para los católicos la vida religiosa era casi imposible. Los de las provincias más occidentales podían, de vez en cuando, viajar a la república soviética de Lituania donde la Iglesia católica empezaba, desde los años 1980-1985, a vivir un poco mejor. De hecho la parroquia de Moscú dependía de un obispo lituano y la de Leningrado de un letón, el obispo de Riga que tenía jurisdicción sobre todos los católicos de la URSS, menos los de Lituania que tenían sus propios obispos.

Antes de la revolución de 1917, había varios obispos católicos en el imperio y todos dependían del arzobispo de Moguilev (Mohilev), quien, de hecho residía en San Petersburgo. Las numerosas parroquias de los germano-rusos del Volga —luego deportados por Stalin, en 1941, hacia Asia Central— dependían del obispo de Tiraspol, residente en Saratov. Durante los diez primeros años de la revolución, el número de los obispos y de las estructuras apostólicas creció, más en el papel que en la realidad: Vladivostok, Moscú, Leningrado, Kazan etc. La persecución puso un pronto fin al intento. De modo que en 1991 el Papa crea de la nada las dos administraciones apostólicas de Moscú y Novosibirsk, la primera para los territorios al oeste de los Urales, la segunda para todo el inmenso Oriente, las dos bajo la autoridad superior del polaco Tadeusz Kondrusevich.

Durante los diez primeros años, y hasta la fecha (noviembre de 2004) esa pequeña Iglesia católica de Rusia, con su millón o millón y medio de fieles, tiene como principal dificultad la imposibilidad de establecer relaciones normales con la Iglesia Ortodoxa Rusa. Lo más fácil sería decir que la culpa es de las dos Iglesias. Del lado ortodoxo, se vive esa actividad católica como una invasión inadmisibles de un territorio cien por cien ortodoxo, como una competencia desleal, tan nefasta como la ofensiva propagandística de las “sectas” protestantes y otras; es parte de la “cruzada” del Occidente materialista para destruir el alma de Rusia. El hecho de que el administrador apostólico, luego arzobispo, sea un polaco, no facilita las cosas y uno puede admitir que Roma cometió un error psicológico al escoger a monseñor Tadeusz Kondrusevich y a mandar varios sacerdotes polacos: solución de facilidad, hablan ruso, son eslavos. Sí, pero como el Papa tienen la nacionalidad del enemigo hereditario.

Esa pequeña Iglesia empieza de la nada, sin sacerdotes, sin templos, sin libros. Se da cierta que la solución de reclutar sacerdotes extranjeros no puede durar: tan pronto como las relaciones dejan de ser buenas con el Estado, después de 2000, los sacerdotes y los obispos pueden ser y, en algunos casos, son expulsados o se cancela su permiso de residencia, o no se les permite volver a Rusia después de un viaje al extranjero, por más que tengan sus papeles en regla. Una Iglesia rusa con sacerdotes rusos sería el ideal, pero

hay que formar esos sacerdotes y al principio no hay ni un seminario. De la misma manera, hay que elaborar una literatura católica en ruso, que no sea una mediocre traducción de idiomas extranjeros. Eso tampoco se puede improvisar. El problema de los templos debería ser más fácil de resolver, pero todo depende de las autoridades locales. En San Petersburgo, ciudad que tiene una vieja tradición tsarista de tolerancia y de presencia de todas las confesiones del Imperio, los católicos obtienen rápidamente cinco o seis iglesias, pero en Moscú la batalla es muy dura para conseguir un segundo templo: celebrar cada domingo, en esas condiciones, 26 misas en la capital es una hazaña, agravada por el hecho de que hay que atender a muchos grupos étnicos, entre los cuales, para dar un solo ejemplo, la diáspora vietnamita. En el Sur o en Siberia, las cosas han sido más fáciles. Si la oposición de la I.O.R., como tal es absoluta y sin falla, a la base pueden entablarse relaciones positivas, así en los colegios y seminarios católicos, hay profesores ortodoxos y de la misma manera hay ortodoxos para ayudar a la elaboración e impresión de libros católicos rusos. Pero la I.O.R., sigue denunciando el “proselitismo” y la “invasión del territorio canónico”. Le asusta la existencia de cuatro obispados (Moscú, Saratov, Novosibirsk e Irkutsk), 220 parroquias atendidas por 215 sacerdotes (extranjeros en un 92%), 230 monjes de 19 países diferentes, un seminario con 70 seminaristas en San Petersburgo...

A esta doble acusación la Iglesia católica de Rusia contesta que su presencia no empieza en 1991, sino que tiene siglos, y que está ligada a los importantes grupos étnicos formados por los colonos alemanes instalados en la región del Volga por Catarina II, por los católicos polacos y lituanos incorporados al Imperio a partir de 1772 y deportados a Siberia y Asia Central, en varias ocasiones, desde 1831 hasta 1941. Las comunidades católicas de Siberia o de Kazajstán son el resultado de la deportación antigua o reciente de alemanes, polacos, lituanos, ucranianos católicos. Esa diáspora católica en Rusia es el fruto de una historia trágica, de la persecución y su presencia es tan legítima como la de la diáspora ortodoxa en el mundo; ambas tienen derecho a practicar su rito, sin que eso sea vivido como invasión del territorio canónico. En ambos casos puede ser y es una oportunidad para conocer y apreciarse mutuamente.

Pero el hecho es que las iniciativas romanas para atender a esa pequeña grey han confirmado la I.O.R., en su hostilidad hacia la Iglesia católica y, causa o pretexto, han paralizado el diálogo entre las dos Iglesias. Ahora que la persecución soviética es un recuerdo del pasado, la amenaza principal se ha vuelto católica; que la realidad sea diferente, que el número de los “conversos” que pasan de la ortodoxia al catolicismo romano sea insignificante, que la competencia de los “evangélicos”, mormones, testigos de Jehová sea mucho más peligrosa, todo eso la I.O.R., hipnotizada por su amarga memoria histórica, no lo puede ver, ni concebir.<sup>18</sup> Su problema de

---

<sup>18</sup> R. Marichal. “Catholiques de Russie”, en *Plamia*, 83, febrero 1992:62.

fondo, a saber que los rusos, si bien en su gran mayoría se dicen ortodoxos, no abarrotan los templos de la I.O.R., no ha sido planteado y es más fácil buscar explicaciones externas, como el “proselitismo” católico.

## 2. El Papa peregrina en tierras ortodoxas: ¿el camino de Damasco?

Juan Pablo II tiene 81 años cuando emprende su viaje 93 fuera de Italia. Desde los primeros días de su pontificado (1978) ha manifestado su interés y su respeto por la ortodoxia que califica de uno de los pulmones del cristianismo. En 1995 publicó la encíclica *Ut unum sint*<sup>19</sup> para llamar a la unidad e invitar a una reflexión sobre el primado del obispo de Roma. Ha visitado ya algunos países ortodoxos, pero ahora va a Atenas y enfrenta el contencioso milenario con la ortodoxia. Ciertamente el patriarca de Constantinopla Atenagoras y Pablo VI levantaron ya, en 1964, los anatemas de julio de 1054 y sus sucesores han vuelto a darse amistosos abrazos, pero Atenas no es Constantinopla. La Iglesia griega es firmemente “ortodoxa”, en el sentido original de “conforme con la justa doctrina”. Junto con la I.O.R., es la Iglesia más decidida en su oposición a cualquier acercamiento con los católicos. Hace años que no acepta una visita del Papa de Roma y por eso Juan Pablo ha dado rodeos: en 1999 viaja a Bucarest y el patriarca rumano Teoctist lo recibe con un abrazo; luego vuela a Georgia pero el ambiente no es tan caluroso y los prelados no aceptan participar en un oficio litúrgico común, quizá por sus relaciones más estrechas con Moscú. En septiembre del 2000 un encuentro de diez días en Emmitsburg, Maryland, entre dirigentes ortodoxos y católicos no es suficiente para acercar los puntos de vista. Dos meses después Ucrania invita oficialmente al Papa para junio de 2001. Pero antes, de manera inesperada, surge el viaje a Grecia.

En marzo de 2001, después de intensas negociaciones entre el gobierno y la Iglesia ortodoxa de Grecia, por un lado, entre dicha Iglesia y el Vaticano, por otro lado, el Santo Sínodo de aquella (79 obispos) acepta por unanimidad que el Papa pudiera ir en mayo, exclusivamente en calidad de “peregrino”<sup>20</sup> y de jefe de Estado. Roma tiene que aceptar de antemano una serie de condiciones impuestas por los ortodoxos: durante la visita no habrá ni celebración, ni oración en común; en el aeropuerto el Papa no tendrá ningún recibimiento especial, la misa que oficiará se celebrará en un estadio cerrado ante 18,000 fieles y no en el Estadio olímpico con 80,000 lugares, el cardenal Ignacio Musa Daud, prefecto de la Congregación de las Iglesias Orientales, ex

---

<sup>19</sup> Texto de 112 páginas.

<sup>20</sup> En 2000, el Papa había anunciado su deseo de seguir, en forma de peregrinación, los viajes de San Pablo, mencionando en especial Damasco, Malta y Atenas.

patriarca siriaca de Antioquia, no acompañará al Papa (su calidad de "uniata" hace que sea "persona non grata"). Todos los detalles han sido negociados desde que el presidente Costas Stefanopulos ha invitado formalmente, en enero, al Papa a visitar su país. Están previstos dos breves encuentros con el arzobispo de Atenas, monseñor Christódulos, presidente del Santo Sínodo, quién le planteará "todos los problemas de contenido histórico y dogmático" que separan a las Iglesias. Christódulos ha declinado la invitación a cenar junto al pontífice en la nunciatura.

Todas esas precauciones no satisfacen a los duros de la Iglesia griega. Desde hace una semana, los monjes de veinte monasterios, entre otros del emblemático Monte Atos, donde no ondea la bandera griega, sino la del Imperio bizantino, han celebrado vigiliyas de oración en protesta por la llegada del romano a suelo griego. En Atenas unos pocos cientos de monjes se han manifestado con banderas bizantinas y pancartas de "Fuera de la Grecia ortodoxa el Papa anticristo", "Ortodoxia o muerte!", "No a la matanza de serbios ortodoxos". Nikos Dimou, ortodoxo, escritor y periodista, apodado "el Noam Chomsky griego" toma una posición muy diferente y declara que "los ortodoxos olvidan el mandamiento de amor de Cristo". "Se trata sencillamente de un sacerdote anciano que quiere hacer una peregrinación sobre los pasos de San Pablo. Esa gente va en contra de la tradición griega para la cual la hospitalidad es sagrada. Tanto más cuando se trata del dirigente de la mayor Iglesia cristiana (...) Los obispos mencionan entre sus razones la Cuarta Cruzada, pero entonces deberíamos declarar todo el mundo 'persona non grata', los serbios, los venecianos, los alemanes, los italianos, los francos. ¿Cómo pueden seguir hablando de acontecimientos viejos de mil años? (...) La Iglesia se siente sitiada, como a veces el mismo país. Sentimos que somos los únicos depositarios de la verdad. Eso aumenta nuestra inseguridad y la convicción que vivimos en un mundo indiferente u hostil. Creo que esa es la fuente de nuestro profundo anti-occidentalismo" En cuanto a los obispos, si dan a entender claramente que el gobierno les obligó a aceptar la visita, piden a los fieles no seguir a los extremistas y respetar al invitado.<sup>21</sup>

El teólogo ortodoxo francés Olivier Clément piensa por su parte que "el contencioso corre el riesgo de agravarse (...) ser griego es ser ortodoxo (...) el mundo bizantino fue destruido por los turcos, pero hubo también la Cuarta Cruzada y el saco de Constantinopla en 1204 (...) la figura del Papa cristaliza esos resentimientos (...) la mayoría de los griegos tienen la impresión de que ese viaje ha sido "arrancado" a los obispos por el Papa y que eso debilita su Iglesia. Después de Rumania y Georgia y antes de Ucrania, Juan Pablo II camina en tierra ortodoxa. ¿Llegará hasta Rusia? Un viaje del Papa a Rusia es impensable por lo pronto. Falta demasiado por hacer psicológicamente. Hablo de una pedagogía de apertura y conocimiento del catolicismo, que no se

---

<sup>21</sup> Zenit.org FIDES, 1 de mayo 2001. En Grecia casi toda la población es ortodoxa, menos unos 50,000 católicos griegos y 150,000 católicos polacos, filipinos, italianos y franceses.



practica actualmente en una Rusia cuya desconfianza, hasta hostilidad contra Roma y el Occidente se mantiene muy fuerte. Claro, Juan Pablo II ha hecho mucho para acercarse a los ortodoxos, pero lo que toca la sensibilidad profunda de los pueblos no ha sido tratado. En Damasco el Papa encontrará el patriarca ortodoxo de Antioquia, Ignacio IV, hombre abierto a la modernidad que es también amigo del patriarca de Moscú”.<sup>22</sup>

En cuanto al teólogo del Instituto San Sergio de Paris, Jean-Francois Colosimo, es mucho más estricto y cercano al punto de vista griego (y ruso): “Grecia espera del Papa el rechazo definitivo de todo proselitismo(...) la ambigüedad de los viajes del Papa irrita a los ortodoxos. Cuando no es invitado como jefe religioso, se hace invitar como jefe de Estado. El Estado griego da pruebas de su voluntad de integración europea, pero la Iglesia rechaza una Europa que negaría su especificidad ortodoxa(...) Los griegos jamás podrán olvidar que es la Iglesia ortodoxa la que ha preservado la continuidad de su cultura y de su lengua, garantizado su libertad durante los cuatro siglos de ocupación otomana, enseñado la nación, propagado las ideas de emancipación, encabezado en el siglo XIX la lucha por la independencia (...) El contencioso con Roma esta marcado por los recuerdos del ‘uniatismo’, es decir los intentos para conquistar posiciones y convertir las poblaciones en tierras ortodoxas. La memoria ortodoxa es la de una piratería espiritual. La confianza en el Papa por lo tanto no existe. Lo que impide la reconciliación con los católicos, es ciertamente la figura del papado, ese “pastor” con una pretensión universal (...) Es en Grecia y en Rusia que el Papa tiene menos razones para imponerse, puesto que el cristianismo ahí es a la vez el más próximo y el más lejano al que él representa. Los ortodoxos no le piden a Juan Pablo II de arrepentirse, sino desean un gesto claro, en especial el rechazo definitivo de toda forma de uniatismo y de proselitismo”.<sup>23</sup>

Sin embargo la visita pasa sin pena y con algo de gloria. El 4 de mayo, por la primera vez en la historia, un pontífice romano pide perdón a los ortodoxos por el tratamiento que han recibido a lo largo de la historia por parte de los católicos. Juan Pablo se lo dice personalmente al arzobispo Christódulos, jefe de la Iglesia griega, quién, sorprendido, sorprende a su vez, rompiendo el protocolo pactado y prorrumpiendo con un caluroso aplauso, al oír esas palabras: “Por las ocasiones pasadas y presentes en las que los hijos e hijas de la Iglesia católica han pecado por acción u omisión con sus hermanos y hermanas ortodoxas, que el Señor nos conceda el perdón que le pedimos(...) Algunos recuerdos son especialmente dolorosos y algunos acontecimientos del lejano pasado han dejado heridas profundas en la mente y el corazón de las personas de hoy. Me refiero al desastroso saqueo de la ciudad imperial de Constantinopla y el hecho de que fueran cristianos latinos llena a los católicos de una gran consternación”. Durante ese encuentro en el arzobispado, el Papa

<sup>22</sup> Entrevistado por *Le Figaro* 4 de mayo 2001:4.

<sup>23</sup> Entrevistado por *Le Monde*, 5 de mayo 2001.

y el arzobispo firman una declaración conjunta que es leída en la tarde en la colina del Areópago, lugar desde el cual, según la tradición, Pablo anunció el evangelio a los atenienses. En la declaración en seis puntos, las dos Iglesias condenan “todo recurso a la violencia, al proselitismo y al fanatismo en nombre de la religión” y piden que las relaciones entre cristianos se caractericen por “la honestidad, la prudencia y la conciencia de los problemas”; condenan la guerra y el hambre, desean que la globalización sea “fraterna” y que la Unión Europea no implique la pérdida de la identidad para los países que la forman”.<sup>24</sup>

De los discursos de los dos preladados, la prensa internacional subraya lo dicho por monseñor Christódulos: “...el deseo de un diálogo teológico sincero” y que esa visita “pueda constituir el inicio de un desarrollo positivo en la gran cuestión de la unidad de todos, para la gloria de Dios”. A lo cual el Papa contesta: “La Iglesia católica ha tomado, sin vuelta posible hacia atrás, el camino de la unidad con todas las Iglesias”. Unos días después se da a conocer una encuesta efectuada en Grecia: cerca del 60 % de los fieles de la Iglesia ortodoxa griega ven con simpatía la posible unidad de las Iglesias.<sup>25</sup>

Luego el Papa vuela a Damasco de Siria, patria de un millón de cristianos y de una pléyade de ritos, cuyos líderes, olvidando añejas diferencias, acuden juntos a saludarlo. En la noche del sábado 5 de mayo, una reunión ecuménica se desarrolla en el Patriarcado griego ortodoxo de Ignacio IV Hazim de Antioquia.

### 3. Ucrania ¿camino a Moscú?

El Papa visita Ucrania del 23 al 27 de junio de 2001, en un viaje “pastoral y peregrino”. Había sido invitado a finales del año anterior por un presidente Leonid Kuchma en búsqueda de legitimidad interna y de apoyo europeo. Esas motivaciones políticas no podían pasar desapercibidas y más de un consejero en la Curia sugirió rechazar cortésmente o posponer una invitación que, además, acabaría definitivamente, si es que existiera, con la menor posibilidad de recibir algún día una invitación de la Iglesia rusa. ¿Por qué? por tener Ucrania, corazón de la antigua Ruthenia, la más grande de todas las Iglesias greco católicas, o unidas, o “uniatas”, sea en el mundo árabe, sea en el mundo eslavo. Una Iglesia que, suprimida en 1946 a la fuerza, es más presente que nunca y ha contribuido a borrar, prácticamente, la presencia del patriarcado de Moscú en toda la antigua Galitzia, en la Ucrania occidental: de las 3000 parroquias que tenía la I.O.R., en esa provincia en 1988, quedan

---

<sup>24</sup> Prensa internacional, 5 de mayo 2001. *Service Orthodoxe de Presse*, idem.

<sup>25</sup> En cambio, todavía en 2003 y 2004 los monjes más radicales del Monte Atos consideran como sacrilega la visita a Grecia del Papa-Anticristo; algunos de ellos, en el convento Esfigmenu, entraron en conflicto con el patriarca Bartolomeos I de Constantinopla en 2003, hasta el cisma.

entre 100 y 200 y en la capital Lviv, sólo una; el gobierno ha devuelto a la Iglesia unida la mayoría de los edificios, incluso la catedral San Jorge, en Lviv, sede del metropolitano unido. Eso no significa que la ortodoxia haya sido barrida de Galitzia: existen 1800 parroquias ortodoxas, pero no reconocen la autoridad de Moscú, sino la de una de las Iglesias ortodoxas ucranianas.

La existencia de varias Iglesias ortodoxas en Ucrania complica la situación: hay por lo menos tres, la que sigue en comunión con el Patriarcado de Moscú y que, bajo el mando del metropolitano Volodymyr, tiene 9,000 parroquias, la Ortodoxa Ucraniana del patriarcado de Kiev<sup>26</sup> (2,800 parroquias) y la Ortodoxa Ucraniana Autocéfala (1,000 parroquias). El Patriarcado de Moscú considera que el Papa no puede pisar la tierra de Ucrania si no ha sido invitado por la más grande de las Iglesias ortodoxas, y, de hecho, invitado por el presidente Kuchma, por las Iglesias greco católica y católica, con el acuerdo de las otras dos Iglesias ortodoxas, el Papa no ha sido invitado por el metropolitano Volodymyr. Cuando Juan Pablo II llega a Ucrania, Volodymyr viaja a Praga, por "razones médicas",<sup>27</sup> y el patriarca Alexei II a la vecina Bielorusa, de manera espectacular, en un intento de contrarrestar el efecto de la visita del romano a los "uniatas". El hecho de que el Papa sea polaco aumenta aún más el enojo, puesto que Ucrania, a la hora de la Unión de Brest-Litovsk (de Lituania), se encontraba adentro del "commonwealth" formado por Polonia y Lituania. Amargura y tristeza, resentimiento e ira son los frutos de cierta memoria.

Durante su estancia el Papa se cuida de no ofender a la I.O.R., pide a los unidos evitar los "conflictos estériles", por ejemplo a propósito de los templos, y exhorta a la fraternidad entre todos los cristianos. Pero el entusiasmo que despierta su visita y las multitudes que lo aclaman no pueden pasar desapercibidos. Las dos misas celebradas al aire libre en Lviv, una según el rito latino, la otra según el rito bizantino, reúnen un millón de personas; la gente viene de la vecina Polonia y de todas partes de la antigua URSS para asistir a la proclamación de treinta beatificaciones: "En mi peregrinación, quería honrar la santidad de esa tierra que ha sido lavada por la sangre de los mártires". Entre los beatos figuran el arzobispo José Bilchewski (m.1923) y el sacerdote Zygmunt Goradzowski (m.1920), dos latinos, y 28 greco católicos: diez obispos, ocho sacerdotes, cuatro monjas y seis monjes. Entre ellos, Teodor Romzha (m.1947), obispo de la Iglesia rutena subcarpática; Leonid Fedorov (m.1935), Petro Verhun (m.1957)... A principios del año, el Papa había elevado al cardenalato el arzobispo unido Husar, y muchos pensaban que, durante su visita, iba a anunciar a su favor la erección de un patriarcado

<sup>26</sup> La Iglesia Ortodoxa Ucraniana del Patriarcado de Kiev eligió en 1995 como patriarca monseñor Filareto (Denisenko), el hombre de Moscú hasta 1992; Alexei II lo excomulga en 1997. Las dos Iglesias ucranianas, que trabajan para unirse, comparten un mismo nacionalismo anti-moscovita; reprochan, no sin razón, al patriarcado de Moscú de haber sido un instrumento de rusificación, ligado al poder soviético ayer, al tsarismo anteriormente.

<sup>27</sup> Gerd Stricker. "On a Delicate Mission:Pope John Paul II in Ukraine", en *Religion, State and Society*, vol.29-3 (2001):215.

greco católico. Quizá la intención existió y no se realizó, para no echar más leña a la hoguera que arde entre Moscú y Roma.

Hubiera sido una provocación, cuando el Papa, en cada una de sus intervenciones en Ucrania, menciona su deseo de paz, de fraternidad, de reunión entre las cristiandades orientales y occidentales. Como en Atenas, reconoce y asume las faltas históricas de la Iglesia romana en esas tierras, como en Atenas pide perdón. La Iglesia dependiente de Moscú había contestado de antemano, con un mensaje del metropolitano Volodymyr, el 22 de enero: el Vaticano se equivoca si piensa que la visita del Papa “va a servir para encontrar una solución final y pacífica al conflicto interconfesional en Ucrania occidental (...) ¿Podemos darnos la mano y crear la ilusión de acuerdo y de armonía? Millones de ortodoxos ordinarios rechazarán esa visita, que me pone a mí y a todo el episcopado de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania en una posición que no nos permite encontrarlo. Por lo tanto declaramos oficialmente que, si Su Santidad llegara a visitar Ucrania como lo menciona, no podrá haber encuentro entre nosotros, además ni un solo miembro de nuestro clero participará a ningún evento de su visita”.<sup>28</sup>

El mensaje es claro: el patriarcado de Moscú está en contra de la visita del Papa; al no escuchar la solemne advertencia lanzada por el metropolitano Volodymyr, Roma toma el riesgo y la responsabilidad de agravar el contencioso. Por eso, cuando el Papa está en Ucrania, el patriarca Alexei, desde la frontera de la Bielorusia vecina, expresa que no podrá jamás invitar a un Papa de Roma, mientras no se arreglen los tres agravios principales: “el proselitismo”, el “uniatismo”, y el crecimiento de las estructuras eclesiásticas católicas en Rusia.<sup>29</sup> En esas condiciones todos los progresos realizados con otras Iglesias orientales, todas las visitas del Papa en otros países ortodoxos, no logran disimular el hecho de que el camino de Moscú está cerrado a cal y canto. La principal Iglesia ortodoxa en el mundo se mantiene decidida en su radical negativa.

“La diplomacia papal, en cuanto a Moscú, parece haber llegado a un callejón sin salida. El Papa debe sentir que ha sido chantajeado por los ortodoxos rusos. Existe el sentimiento entre los círculos eclesiásticos occidentales —y también en la pequeña minoría favorable al ecumenismo en el Patriarcado de Moscú— que los reclamos de Moscú contra Roma son exagerados. El Patriarcado parece usar de sus estereotipos acusadores para dar consistencia a sus propios planes de largo alcance. Observadores ortodoxos abiertos sugieren que la motivación fundamental de Moscú no es espiritual, sino obedece al deseo de mantener su control sobre su ‘territorio

---

<sup>28</sup> Gerd Stricker. art. cit.:223.

<sup>29</sup> Junio y julio 2001: *Russkaya Mysl, Service Orthodoxe de Presse*.

canónico' y que está más que dispuesta a aceptar el apoyo del Estado para lograr su meta".<sup>30</sup>

En esas condiciones ¿qué hacer? Si el Papa le había apostado a que su visita a Ucrania podía ser algo decisivo, una manera de cortar el nudo gordiano moscovita, no cabe duda que perdió su apuesta. Llegó muy cerca de Rusia, en el espacio, pero ¿en el tiempo? Invitado a hacer el viaje de Moscú por varios presidentes de la URSS y de Rusia, el Papa sigue esperando la indispensable invitación del patriarca Alexei. En septiembre del 2003, la Comunidad italiana de Sant'Egidio reúne los representantes de todas las confesiones en Aquisgran, la ciudad del sacro de Carlomagno; el patriarcado de Moscú ha mandado al metropolitano Kiril de Smolensk. Interrogado sobre el "recalentamiento" de las relaciones entre Roma y Moscú contesta "en el 'idioma de palo' heredado de la época soviética que 'es un mito occidental pensar que la ortodoxia viva encerrada. ¡Nunca dejó de dialogar! El patriarca esta dispuesto en cada instante, y en donde querrá, a encontrar el Papa, patriarca de Roma. A condición, claro, que todos los contenciosos hayan sido arreglados y que sea prohibida toda acción misionera, católica o protestante, en el territorio ortodoxo de Rusia".<sup>31</sup>

Después de 2001 Juan Pablo II ha seguido viajando en tierras ortodoxas, en repúblicas de la antigua URSS, sin poder cruzar la frontera rusa. En 2003, parece que está a punto de lograrlo, de manera indirecta, camino a Mongolia, efectuando una escala "técnica" en la ciudad de Kazan, después de haber recibido una invitación del alcalde musulmán, y posiblemente del presidente de la república autónoma de Tatarstan —pero no de la Iglesia ortodoxa. El pretexto es, aprovechando la necesidad, entregar al alcalde, para que a su vez lo entregara a la Iglesia, un ícono de Nuestra Señora de Kazan. La finta es demasiado obvia y el Papa tiene que volar a Mongolia por otro camino.

Un año después, el 28 de agosto de 2004, día que en el calendario litúrgico ortodoxo corresponde a la Dormición de la Virgen, una delegación vaticana entrega al Patriarcado de Moscú, una copia antigua, a veces considerada como el original, de uno de los íconos más venerados por los ortodoxos rusos, precisamente el de Nuestra Señora de Kazan. El Papa lo había saludado una última vez en la basílica de San Pedro de Roma, antes de confiárselo a sus emisarios. El ícono del siglo XIII, pintado sobre madera, milagrosamente encontrado en Kazan a fines del siglo XVI, había sido llevado por los fieles a Moscú, en 1612, para ayudar Minin y Pojarski a derrotar los invasores polacos. A principios del siglo XVIII, ayuda a Pedro el Grande contra los suecos de Carlos XII; Pedro instala el ícono, o su copia, en San Petersburgo y dura, hasta la revolución bolchevique, en la basílica de Nuestra Señora de Kazan, construida sobre el modelo de San Pedro. Después de octubre de 1917,

<sup>30</sup> Gerd Stricker. "On a Delicate Mission: Pope John Paul II in Ukraine", en *Religion, State and Society*, vol.29-3 (2001): 224.

<sup>31</sup> *Le Monde*, 30 de septiembre 2003:14.

el templo es convertido en museo del Ateísmo y el ícono desaparece,<sup>32</sup> pasa de mano en mano hasta terminar en los Estados Unidos, parece que su último dueño lo obsequia a la Iglesia rusa en exilio; quién sabe cómo pasa en poder de una asociación católica, "The Blue Army"(los Hijos de María), que la deposita en el santuario de Fátima, en Portugal, en los años 1965-1970. En este lugar, la Virgen había anunciado en mayo de 1917 la conversión de Rusia, después de terribles pruebas. En 1993, cuando el Papa, que atribuye a la Virgen de Fátima el hecho de haber sobrevivido al atentado del turco Ali Agca (mayo de 1983), visita el santuario, cae en contemplación frente al ícono. Se lo regalan, lo lleva a Roma y durante muchos años intenta, vanamente, devolverlo a la I.O.R. En octubre del 2000, dice a su visitante, Kamil Ishkakov, alcalde de Kazan, lo mucho que quiere el ícono y cuanto le gustaría llevarlo a Rusia. En noviembre de 2003, repite su deseo a un nuevo huésped, el presidente Vladimir Putin. No puede hacerlo en persona, como hubiera querido, pero logra el gesto de "reconciliación", en agosto de 2004.<sup>33</sup>

El resultado es que el patriarca Alexei II recibe la Madre de Dios de Kazan, la que hizo el milagro de correr a los polacos de Moscú y de Rusia, de manos de unos romanos, de unos latinos, mandados por el Papa polaco; en la iglesia de la Dormición de este mismo Kremlin que ocupaban los polacos, en aquel año de 1612. En su mensaje y en la oración escrita en ruso por el Papa, aparecen las palabras "la Santa Rusia" y "el obispo de Roma se une en espíritu con su hermano en el servicio episcopal, el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa". Pide a la Virgen que interceda "a favor del adelanto del tiempo de la plena unidad entre el Oriente y el Occidente, de la plena comunión de todos los cristianos".

A la hora de agradecer la delegación romana encabezada por el cardenal Walter Kasper, presidente del Consejo pontificio para la unidad de los cristianos, Alexei II manifiesta su esperanza de ver el Vaticano dar pasos ulteriores para normalizar las relaciones entre las Iglesias "en testimonio del verdadero deseo de la dirigencia del Vaticano de regresar a relaciones profundamente respetuosas entre nuestras Iglesias".

Después de la ceremonia, a las preguntas de los periodistas sobre la posibilidad de un viaje del Papa a Moscú, el patriarca contesta brevemente: "hasta ahora no se presenta esa posibilidad".

---

<sup>32</sup> No he podido escoger entre las muchas versiones; una dice que el ícono fue robado en 1904; se habla de varias copias, todas hermosas. Según la comisión romano-rusa de expertos, el ícono en poder del papa es fechado de fines del siglo XVII, principios XVIII.

<sup>33</sup> Prensa internacional, 26 y 27 de agosto 2004, y especialmente el largo artículo de Piotr Sakharov "la Madre de Dios de Kazan regresa a Rusia" (en ruso) en *Russkaya Mysl*, 4516, 2 septiembre 2004:1, 12. Service Orthodoxe do Presse, 291, septiembre: 2004: 8-10. Istina, 2004-3: 225-227.

## CAPÍTULO III

### CIERRE DEFENSIVO DE MOSCÚ

En tiempos de Stalin y hasta su liberación a finales de los años 1980, la I.O.R., ocupa un lugar relevante en el movimiento ecuménico y a proximidad del Consejo Mundial de las Iglesias, fundado en Amsterdam, en 1948; su postura no es teológica; sus representantes se encuentran en misión oficial, al servicio de la URSS que quiere aparecer como una potencia al servicio de la paz y del internacionalismo en todos los campos. Esa actitud contrasta con la de la Iglesia católica que ve con mucha desconfianza, hasta el concilio Vaticano II, todo lo que huele a ecumenismo, esa "herejía protestante". Efectivamente las Iglesias protestantes han tomado las iniciativas y siguen trabajando en ese campo; para Roma, en un principio, no puede haber unidad si las otras Iglesias no "regresan" a su regazo. Todavía en 1954, el Vaticano prohíbe a sus observadores asistir a la segunda asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias, con presencia de 163 Iglesias de 48 naciones.

Vaticano II acerca un poco la Iglesia católica del movimiento ecuménico en el cual la I.O.R., sigue activa, hasta la caída de la URSS. Es cuando, liberada de la tutela del Estado soviético, la Iglesia rusa empieza a darle la espalda a la "herejía ecuménica". Es el resultado de una doble reacción, una existencial, la otra teológica. La existencial corresponde al despertar de una Iglesia que se encuentra entre los escombros, los propios y los de la URSS a la cual se había identificado. El metropolitano de San Petersburgo y Ladoga, Jan, afirma que el peor momento de la historia rusa en el siglo XX, no es la colectivización, no es el aniquilamiento del campesinado, tampoco la persecución religiosa, no es la muerte de millones de inocentes en el Gulag ("el peor crimen del siglo XX", según el sobreviviente Varlaam Shalamov), no es el desastre nuclear de Chernobyl (la estrella amarga del Apocalipsis). No, el peor momento es "ahora", después del derrumbe del imperio de la URSS; hay que encerrarse en una fortaleza, para resistir al mundo exterior y a las fuerzas del mal. El "aislamiento es el único remedio".<sup>34</sup> En tono apocalíptico denuncia los Estados Unidos y Roma, el materialismo y el dinero; profetiza que si la I.O.R., se reforma, como lo hizo la Iglesia católica en sus concilios, lógicamente se volverá católica, lo cual es mucho peor que pasar al protestantismo luterano.

Los factores políticos juegan ciertamente un papel en el compromiso ecuménico de los ortodoxos rusos entre 1948 y 1988, mientras viven bajo el

<sup>34</sup> Declaraciones del metropolitano Jan, en *Russkaya Mysl*, 3974, 9 de abril 1993:7. Jean Meyer "La Transición de la fe. La Iglesia Ortodoxa Rusa", in I. Bizberg ed. *Transiciones a la democracia*. México, Cal y Arena, 2000: 435-456.

dominio soviético; la desaparición de esos factores, el surgimiento de otros, no menos políticos, como el derrumbe de la URSS, la crisis de Rusia, la desintegración de Yugoslavia y las guerras balcánicas a partir de 1991 y por diez años, todo empuja la I.O.R., a retirarse. La propagación del protestantismo, especialmente bajo sus formas evangélicas y pentecostales, en toda la antigua URSS, se presenta como una nueva amenaza, al lado del "uniatismo" y del "proselitismo" católico. Ninguna Iglesia es fiable, todas viven en un mundo secularizado, pluralista, materialista; católicos y protestantes se parecen cada día más y progresan en un acercamiento antes impensable. La I.O.R., se siente sitiada, aislada y busca su refugio en un aislamiento mayor.<sup>35</sup> No cabe duda de que la caída del comunismo ha reactivado la vieja fractura cultural y religiosa entre el cristianismo oriental y el occidental, tanto romano como protestante. La misma ampliación de la Unión Europea es vivida como una amenaza geopolítica, tanto por los dirigentes de la Federación de Rusia como por la Iglesia rusa, y contribuye al acercamiento entre el Kremlin y el Patriarcado; desde el año 2000 Rusia tiene un presidente creyente y ortodoxo ferviente, Vladimir Putin.

La ortodoxia en general, no sólo la rusa, manifiesta hoy muchas reticencias frente al Consejo Ecuménico de las Iglesias, cuando reclama la creación de un colegio ortodoxo en su seno; en 1997 y 1998, las Iglesias de Georgia y de Bulgaria abandonaron el Consejo y la I.O.R., ya no quiere que las decisiones se tomen por voto mayoritario: piden que se tomen por consenso y que un Comité paritario reúna ortodoxos y no ortodoxos. El año de 1998, cincuentenario del Consejo, ve una crisis abierta sin precedente, provocada por los ortodoxos que denuncian el "proselitismo" católico y protestante, y "la crisis de valores y las posiciones morales defendidas por ciertos grupos de cristianos", a saber las posiciones favorables al aborto, al matrimonio entre personas del mismo sexo, la ordenación de mujeres y de homosexuales. En este segundo aspecto, la ortodoxia se encuentra en la misma línea de defensa que el Papa.<sup>36</sup>

En diciembre del mismo año, la octava reunión del Consejo en Harare (Zimbabwe), confirma el aislamiento voluntario de las Iglesias ortodoxas; el problema de su participación es tan serio que se forma una comisión especial para mantener el diálogo entre los ortodoxos y las otras Iglesias representadas en el seno del Consejo.<sup>37</sup> Ninguna de las Iglesias ortodoxas asiste oficialmente, con la excepción del patriarca de Alejandría, Pedro VII y de Anastasio, arzobispo de Tirana y de Toda Albania. El Patriarcado de Constantinopla está representado por el metropolitano de Efeso y manda un simple saludo a la asamblea. La corta delegación de la I.O.R., declara, el 6 de diciembre: "dos

---

<sup>35</sup> Etienne Fouilloux. "Les voies incertaines de l'oecuménisme, 1959-1999", en *Vingtième Siècle*, 66 (abril-junio 2000):133-145. Nicolas Lossky. "L'Eglise orthodoxe et le Mouvement oecuménique:les difficultés", en *Recherches de Science Religieuse*, tomo 89/2 (abril-junio 2001).

<sup>36</sup> Henri Tincq. "Les orthodoxes s'isolent au sein de la chrétienté", en *Le Monde*, 24 junio 1998:3.

<sup>37</sup> "El Consejo Mundial de las Iglesias cumple 50 años"(en ruso), *Russkaya Mysl*, 4250, 17 diciembre 1998:21.



Iglesias ortodoxas ya salieron del Consejo, otras decidieron mandar un número limitado de delegados. Si la estructura del Consejo Mundial no cambia radicalmente, otras Iglesias ortodoxas también lo abandonarán”.

La asamblea, tomando en serio la advertencia, decide entonces crear la comisión ya mencionada, sin embargo poco después, la I.O.R., declara que suspende su membresía en el Consejo “hasta que la comisión recién creada acordara una decisión final”. “Si nos satisface el resultado de la comisión, volveremos a trabajar en el secretariado, en caso contrario la I.O.R., se verá obligada a abandonar el Consejo Mundial (...) Si la estructura, si todo el lenguaje del Consejo no cambia, la pertenencia de la I.O.R., en este Consejo se volverá imposible”.<sup>38</sup>

La I.O.R., se aísla más aún, cuando a propósito de la Iglesia ortodoxa de Estonia, de la parte que busca su independencia eclesiástica, para no depender de un Patriarcado de Moscú, demasiado ruso para una pequeña nación recién independizada de un largo dominio ruso dos veces secular, entra en un serio conflicto con el Patriarcado de Constantinopla; este aceptar tomar bajo su jurisdicción los obispos y las parroquias de Estonia que lo desean: Moscú borra de los dípticos el nombre del patriarca Bartolomeo y deja de rezar por él durante la santa liturgia.<sup>39</sup> Muchos ortodoxos, fuera de Rusia, empiezan a temer que el patriarcado de Moscú se conciba a sí mismo sobre el modelo vaticano y quiera ser la Roma de todos los ortodoxos.

La carta del patriarca Alexei II, con fecha del primero de abril de 2003, destinada “a los representantes de la diáspora eclesial rusa en Europa occidental”, refuerza esa impresión. El patriarca propone el “regreso” de las diferentes jurisdicciones de “tradición rusa” en Europa a la jurisdicción de Moscú.<sup>40</sup> Varias comunidades responden para manifestar respetuosamente su desacuerdo; el teólogo ortodoxo francés Olivier Clément publica un texto intitulado: “ni autocefalismo sistemático, ni filetismo étnico”.<sup>41</sup> Dice que “la carta del patriarca Alexei II a las parroquias de tradición rusa en Europa occidental lleva al extremo, hasta al absurdo, la lógica de la autocefalía, mejor dicho del autocefalismo, esa plaga de la Ortodoxia moderna. Basta, después de cuatro generaciones de inserción en la vida francesa, belga, holandesa etc., con tener en las venas una gota de sangre rusa, para ser considerado como dependiente del Patriarcado de Moscú. Es una concepción

<sup>38</sup>“*Russkaya Mysl* 4295, 2 diciembre 1999:20, “¿Victoria en el frente ecuménico?” (en ruso) y 4297, 16 diciembre 1999:20, “Entrevista con el P. Mijail Gundiaev sobre la I.O.R., y el Consejo Mundial” (en ruso). Para entender ese endurecimiento en el marco político de Europa oriental entre 1990 y 2000: Victoria Clark. *Why Angels Fall. A Journey Through Orthodox Europe from Byzantium to Kosovo*, New York, Saint Martin’s Press, 2000.

<sup>39</sup> *Russkaya Mysl* 4340, 9 noviembre 2000:21, “El patriarca Bartolomeo en Estonia” (en ruso). *Service Orthodoxe de Presse. Istina*, 2004 I, número dedicado a la Iglesia Ortodoxa de Estonia frente al patriarcado de Moscú, 1918-2003.

<sup>40</sup> *Service orthodoxe de Presse*, 278, mayo 2003:6; *Russkaya Mysl*, idem, en el ruso original.

<sup>41</sup> El “filetismo” es una concepción etno-nacionalista de la Iglesia que ha sido condenado en el concilio ortodoxo de 1872, según la cual a cada Estado-nación debe corresponder una Iglesia ortodoxa nacional. El texto de O. Clément se encuentra en *Istina*, XLIX (2004):6-9. y *Service Orthodoxe de Presse*, 279, juin 2003:17-19.

algo judaizante, que hace de la Ortodoxia lo que los sociólogos llaman una 'etnoreligión'. Se entiende por qué la asamblea del episcopado ruso, reunida en Moscú, en agosto 2000, no ha hablado de la libertad de conciencia (...) La Iglesia rusa sufre actualmente una crisis muy grave de ritualismo, de xenofobia, de rechazo de toda novedad, lo que conduce a una verdadera regresión teológica, puesto que las obras de un Meyendorff y de un Schmemmann<sup>42</sup> son muchas veces denunciadas como "modernistas", cuando no son quemadas (...) Pienso que el libre trabajo de la "diáspora" debe ser salvaguardado, bajo la protección del Patriarcado ecuménico (Constantinopla, N. del A.) para el bien mismo de la Iglesia rusa. Más tarde, esperemos, después de esa crisis febril, la Iglesia rusa dará de nuevo su testimonio renovado, en el contexto del mundo contemporáneo y accederá plenamente a la universalidad ortodoxa y los problemas se plantearán de otra manera, más allá, por fin, del filetismo (...) El Patriarcado de Constantinopla, cuyo primado, no étnico, me parece expresar la universalidad de la Ortodoxia, respeta y preserve la libertad del Arzobispado de las parroquias ortodoxas de tradición rusa en Europa occidental, en su realidad multinacional."<sup>43</sup>

En conclusión se puede decir que la I.O.R., frente al reto de la novedad absoluta de la situación en Rusia, en el espacio de la antigua URSS y en el mundo,<sup>44</sup> secular como religiosa, política como eclesiástica, sufre una reacción de endurecimiento, frente a todas las Iglesias, y no solamente frente a Roma, hasta frente a ciertas Iglesias ortodoxas. La Iglesia católica romana, en esas circunstancias, por ser el histórico y más antiguo adversario, cristaliza en forma admirable, todas sus angustias y sus fobias.

---

<sup>42</sup> Autores que cité abundantemente. Sus libros fueron retirados de las bibliotecas eclesiásticas de la diócesis de Ekaterinenburgo y quemados públicamente por orden del obispo Nikon, el 5 de mayo de 1998.

<sup>43</sup> Para la contestación conjunta de los ortodoxos de Europa occidental en el mismo sentido, ver los tres comunicados publicados (en ruso) en *Russkaya Mysl* 4513-4518, julio-septiembre 2004.

<sup>44</sup> No tengo el espacio para hablar de la Ortodoxia en los Balcanes y de las guerras de los años 1991-2000; agravan esa crisis. Vjekoslav Perica. "Interfaith Dialogue Versus recent Hatred: Serbian Orthodoxy and Croatian Catholicism from the II Vatican Council to the Yugoslav War", en *Religion, State and Society*, 29-1 (2001):39-66. Tampoco puedo hablar de la "revolución naranja" vivida por Ucrania en noviembre y diciembre de 2004.

## CAPÍTULO IV

### EL CACTUS “UNIATA”

#### 1. La cuestión

La metáfora la inventó el benedictino Emmanuel Lanne, de la abadía de Chevetogne, uno de los primeros ecumenistas católicos.<sup>45</sup> El greco catolicismo, desde 1596, muchas veces ha sido dado por muerto, después de varias devastaciones, de largas agresiones, y, tan pronto como mejoran las circunstancias, ha manifestado siempre que no había sido del todo liquidado. Como el cactus, aguanta mucho y sobrevive en las condiciones más desfavorables. Ha tenido y tiene muchos enemigos, ha sido calumniado, juzgado y condenado, tanto por ortodoxos como por católicos del rito latino. Hoy, como ayer, muchos ortodoxos, y en primera fila la Iglesia de Rusia, afirman que el “uniatismo” es uno de los principales obstáculos, si no es que el principal, al acercamiento entre las Iglesias. Por lo pronto, el patriarcado de Moscú dice que imposibilita el viaje a Rusia, que tanto desea el Papa Juan Pablo II. Mal aceptado por los latinos eslavos que quisieran verlos unidos, abandonar su rito bizantino, denunciado como una traición por los ortodoxos, el “uniatismo” se ha visto, en varias ocasiones, muy cercano a la situación de un Juan Bautista de quién piden la cabeza en bandeja de plata. La reunión de las Iglesias bien vale un pequeño sacrificio, efectuado en cabeza ajena. La tentación ha sido fuerte, la tentación es fuerte para Roma.

Recuerdo que las palabras son peligrosas, que las palabras no son inocentes. La palabra “uniata” debe evitarse si uno no quiere denigrar o ser insultante. Si en lugar de “católico”, uno emplea la palabra “papista”, señala claramente cual es su opinión. La palabra “uniata” tiene el mismo matiz que la palabra “papista”. Viene de “Unia”, palabra polaca con sentido juridico-administrativo (“Unia” o “Unyia” en ruso), utilizada primero para la unión política de dos territorios que conservan cada uno su derecho y sus costumbres: la Unión del reino de Polonia y del gran ducado de Lituania en un “commonwealth”. La Unión eclesiástica de Brest de Lituania, ideada por los obispos rutenos obedece a la misma lógica. “Uniata” tomó rápidamente un sentido peyorativo, porque los unidos fueron (son) despreciados, injustamente me permito decirlo, por los ortodoxos y por los latinos que hubieran

<sup>45</sup> “Autonomie et communion, entretien avec Emmanuel Lanne ‘le cactus uniate’”, in *L'Actualité religieuse dans le monde*, 52 (1988):27. Traté y trataré esencialmente de los greco católicos del mundo eslavo, pero el lector debe tomar en cuenta la existencia de otras Iglesias orientales unidas a Roma: las del rito armenio, del rito copto, siriaco, asiro-caldéo, sirio malabar, sirio de la liturgia de Santo Santiago, maronita...

preferido, que prefieren repartírselos, como los monarcas cristianos de diferentes Iglesias se repartieron Polonia y Lituania.

El gran y admirable teólogo ortodoxo Georges Florovsky escribía en 1937: "La Unión de Brest fue en verdad un cisma que rompió la Iglesia rusa occidental, separando pueblo y jerarquía. Fue antes que todo un movimiento clerical, el asunto de unos obispos que actuaron sin el acuerdo de los fieles".<sup>46</sup> Tal es la visión no muy justa de un hombre generoso y sin embargo limitado, en este caso preciso, por su pertenencia a una Iglesia ortodoxa.

El jesuita francés Cyrille Korolevskij (Jean Pierre Charon de su verdadero nombre) había publicado diez años antes un libro intitulado *L'Uniatisme, définition, causes, effets, étendue, dangers, remèdes*.<sup>47</sup> En 64 breves pero densas páginas, presenta el punto de vista hostil al "uniatismo", punto de vista entonces puesto de moda por el jesuita todo poderoso Michel d'Herbigny, encargado por Pío XI del "gran proyecto" ruso, para el cual los unidos eran un estorbo mayor. Según Korolevskij el "uniatismo" imposibilita la Unión de las Iglesias. El capítulo IV se intitula "la extensión del mal uniata", considerado como una enfermedad; el V: "Peligros del uniatismo", desarrolla las tesis siguientes; el uniatismo es la contradicción viva y tangible de las promesas de los papas, es fundamentalmente incapaz de servir de lazo de unión entre disidentes (ortodoxos) y católicos; "el uniatismo es malo en sí mismo". En el capítulo VI ("los remedios") proclama "nuestra voluntad de acabar con el uniatismo (...) con los hibridismos".

El fracaso de la misión encargada al obispo jesuita d'Herbigny aleja por un tiempo el peligro de ver Roma abandonar a los greco católicos y explica que en 1939 el cardenal Tisserant, secretario de la Congregación oriental, haya escrito una carta sobre el uso del término "uniata".<sup>48</sup> "Quisiera llamar la atención de Su Excelencia sobre una cuestión insignificante en apariencia, pero que en realidad tiene su importancia: quiero hablar del uso todavía común de los términos 'unia', 'uniata', 'uniatas'.

(...)Si, históricamente esas expresiones han podido aplicarse a los rutenos, no se aplican a los otros católicos orientales. Es más, siento que no deberían tampoco aplicarse a los rutenos. La cuestión hubiera podido no plantearse si esos términos no hubiesen tomado un sentido peyorativo. Así algunos enumeran católicos (latinos), uniatas, ortodoxos, protestantes etc... con la convicción, de buena fe o no, que la Iglesia católica es latina y que los orientales de diversos ritos son simplemente tolerados, como católicos de inferior calidad.

Hay que combatir esa actitud puesto que es absolutamente ajena al espíritu y a la práctica de la Sede apostólica. En la Iglesia católica no hay

---

<sup>46</sup> Georges Florovsky. *Les voies de la théologie russe*, Paris, 1937 y 1991 (Desclée de Brouwer):63.

<sup>47</sup> Colección Irenikon, priorato de Amay sur Meuse, 1927.

<sup>48</sup> 11 de marzo 1939, al abad de San Procopio en Lisle (Illinois), monasterio que publica un periódico en inglés y en ruso, *The Voice of the Church*. Carta publicada en *The Eastern Churches Quarterly*, VI (1946), 8, octubre-diciembre:437-438.

'católicos' y 'uniatas', sino sólo católicos, cualquier sea su rito, y el amor del Santo Padre va sin distinción a todos sus hijos, latinos o no latinos.

Me parece, pues, que ha llegado el tiempo de deshacerse del uso de las palabras 'unia', 'uniata', 'uniatismo'(...) y que deberíamos decir 'católicos' cuando la palabra es suficiente, o católicos de rito romano o ambrosiano o bizantino o alejandrino etc... cuando una distinción se revela necesaria”.

En 1975 el archimandrita greco católico Ignacio Dick da, con monseñor Neófitos Edelby, un claro comentario del decreto del Concilio Vaticano II sobre las Iglesias católicas orientales; en 1984 el mismo autor publica en Beirut una recopilación de artículos suyos sobre el tema de las Iglesias unidas a Roma.<sup>49</sup> Expresa su fe en la vocación de los orientales unidos; recuerda cómo su existencia misma es puesta en duda, por los ortodoxos que les reprochan haber “latinizado”, perdiendo su identidad, y por los católicos latinos que soportan a duras penas su estatuto particular y su autonomía. El P. Dick afirma que tienen una vocación de unidad que les es propia. Dice que la “unia”, en su raíz original y auténtica, significa la negación misma del cisma; que es el espíritu cismático de los otros que los ha sometido a una dolorosa tensión, que llega a la descuartización. Defiende enérgicamente la vocación paradójica y trágica de los “uniatas”.

Su existencia, dice, ha permitido a Roma conservar una verdadera catolicidad, al recordarle sin tregua los valores del Oriente, de los Orientes, del Medio Oriente y de Egipto, de Mesopotamia y de la India, de los mundos eslavos. Recuerda que las decisiones del Concilio de Florencia, garantizando el respeto del rito griego, no han sido muy bien observadas; que siempre y en todas partes, los clérigos latinos han intentado “latinizar” a los unidos. “No somos unos católicos que tienen un rito otro que el latino. Somos Iglesias patriarcales del Oriente que han establecido su comunión con la sede de Roma”.<sup>50</sup>

En 1993, con motivo del 75 aniversario del Instituto Pontificio Oriental de Roma, Dom Emmanuel Lanne presenta su reflexión, *un cristianismo contestado: el Oriente católico entre mito y realidad*.<sup>51</sup> Contestado por los ortodoxos y por los latinos, calificado por el P. Georges Florovsky de “pseudomorfosis”, palabra terrible retomada de Oswald Spengler y que implica la idea de mala copia o de mutación monstruosa, el Oriente unido es también atacado por los latinos. Las cosas han cambiado un poco desde el decreto de Vaticano II *Orientalium Ecclesiarum*, como lo confirma la publicación en 1990 del código de los Cánones de las Iglesias Orientales, código que vale tanto como el latino, en la práctica de la Iglesia católica. Sin

<sup>49</sup> P. Ignacio Dick. Sens et vicissitudes de l'“uniatisme”. L'écartèlement de la double fidélité, Beirut, Librairie Saint Paul, 1984.

<sup>50</sup> Idem: 115.

<sup>51</sup> En Robert F. Taft S. J. ed. The Christian East, its Institutions and its Thought. A Critical Reflection, Roma, Pontificio Istituto Orientale, 1996:85 - 110.

embargo, falta mucho para que cambien las mentalidades en el seno de la Iglesia católica.

El ataque más rudo, dice Dom Emmanuel, viene de Roma. Durante siglos, especialmente desde el pontificado de León XIII, el cristianismo oriental unido había sido considerado como la solución a la separación entre Roma y el Oriente. Con Vaticano II, las cosas cambian, la cuestión de la plena comunión con las Iglesias ortodoxas se desconecta del "uniatismo". Ciertamente el concilio reconoce los derechos de las Iglesias orientales católicas, pero la promulgación al mismo tiempo del decreto *Unitatis redintegratio* significa que los padres conciliares, que Roma, considera que la política unionista ha fracasado. Y uno puede leer entre líneas que los unidos son un obstáculo a la "redintegratio".<sup>52</sup>

Por eso en 1988, cuando el Papa escribe a los católicos ucranianos con motivo del Milenio del bautismo de la Rus de Kiev, afirma: "...apoyándonos sobre una reflexión teológica renovada y profundizada, pero también sobre la reanudación del diálogo entre católicos y ortodoxos, buscamos vías nuevas que lleven a la esperada meta".<sup>53</sup>

"Buscamos vías nuevas": este es el tercer frente abierto contra el "cactus uniata", pero, como bien lo saben los mexicanos, el cactus espina la mano y no se deja cortar tan fácilmente. A lo largo de la historia los unidos han afirmado su libertad, "pero el revés de esa libertad de ser si mismo, para responder a su vocación, ha sido y es un destino de sufrimiento".<sup>54</sup> Todas las Iglesias del Oriente católico son marcadas por el sufrimiento, cuando no por el martirio; las Iglesias ortodoxas también, bajo el yugo persa, musulmán, comunista. Todas tienen un sin número de mártires. La triste originalidad de las Iglesias unidas es que sufren además humillación, como "el pobre vergonzante", dice Dom Emmanuel. Su existencia misma, tan amenazada, tan intermitente que parece condenada a ser provisional, tiene que ser discreta, para no molestar a las "grandes" Iglesias, para no estorbar su "gran juego" diplomático y eclesiástico. "Lo que le es propio al Oriente católico es de ser contestado por sus hermanos en la fe. En la naturaleza misma de esa prueba, hay un dolor insoportable en la humillación y la pobreza (...) son y serán siempre una minoría en el inmenso océano del cristianismo latino que, conscientemente o no, sigue la medida de lo que uno entiende concretamente por 'catolicismo'".<sup>55</sup>

Hay que recordar lo escrito por el patriarca Maximos IV Saiegh, en 1962: "Demasiadas veces pasamos a sus ojos (de los ortodoxos) por espías, vendidos al imperialismo político o religioso del Vaticano (...) las autoridades

---

<sup>52</sup> Lo puede leer claramente en los estudios de dos católicos: Etienne Fouilloux. *Les catholiques et l'unité chrétienne du XIX au XXème siècle*, Paris, Centurion, 1982 y Giuseppe Croce. *La Badia greca di Grottaferrata e la rivista 'Roma e l'Oriente'*. Roma, Vaticano, 1990, 2 tomos.

<sup>53</sup> *La Documentation Catholique*, 15 de mayo 1988:485.

<sup>54</sup> Emmanuel Lanne. "Un christianisme contesté...", art. cit. en la nota 451:100.

<sup>55</sup> *Idem*: 101.

ortodoxas nos tratan fácilmente de lobos depredadores disfrazados de borreguitos y nos combaten como si fuésemos los principales agentes del proselitismo romano”.<sup>56</sup> Y ahora resulta que de Roma surge la acusación de que son el principal obstáculo a la reunión de las Iglesias...

## 2. *¿Arrancar el cactus? La declaración de Balamand, 1993*

En 1982 la Comisión Teológica Internacional para el Diálogo entre la Iglesia católica romana y las Iglesias orientales ortodoxas produce su primer fruto, un documento intitulado: “El misterio de la Iglesia y la Eucaristía a la luz del misterio de la Santa Trinidad”; luego en 1987 y 1988 el diálogo conduce a otras dos declaraciones conjuntas sobre “La fe, los sacramentos y la unidad de la Iglesia” y “El sacramento del orden en la estructura sacramental de la Iglesia”. En ese momento, parece que hay acuerdo sobre el reconocimiento del otro como verdadera Iglesia. Incluso esa convergencia lleva a tocar el “espinoso” problema del “uniatismo”, con la creación en 1988 de una comisión “ad hoc”,<sup>57</sup> bajo la co presidencia del cardenal católico Edward Cassidy y del metropolitano ortodoxo de Australia Stylianos. En Viena y en Freising, cerca de Munich, en enero de 1990, la comisión condena el “uniatismo” como método.<sup>58</sup> “‘Unia’, como método, no ha servido la meta del acercamiento entre las Iglesias. Al contrario, provocó nuevas divisiones. La situación así creada dio pie a confrontaciones y desgracias que han dejado una marca sobre la memoria histórica de ambas Iglesias (...) El término ‘Unia’ significa en este caso un deseo de lograr la unidad de la Iglesia dividiendo las comunidades ortodoxas sin tomar en cuenta el hecho de que, del punto de vista eclesiológico, la Iglesia Ortodoxa es una Iglesia hermana manifestando la gracia y la salvación”.

El 29 de junio de 1992, el patriarca ecuménico (de Constantinopla) Bartolomeo I, quién mantiene excelentes relaciones con Juan Pablo II, le manda el mensaje siguiente:

“... es con una pena profunda que repreciamos este año las cuestiones que nos son comunes, después de todos los acontecimientos desagradables que han ocurrido: no solamente las violentas confrontaciones de las que llaman Iglesias de rito griego de Europa central y oriental, con las antiguas Iglesias ortodoxas tradicionales de esas regiones,<sup>59</sup> sino también, por desgracia, toda la solicitud y el plan del Vaticano para apoyarlas (...) Es

---

<sup>56</sup> Voix de l'Eglise d'Orient, choix de textes du patriarche Maximos IV et de l'épiscopat grec-melchite catholique, Basilea, Herder, 1962:25.

<sup>57</sup> Myroslaw Tataryn. “Russian Orthodox Attitudes Towards the Ukrainian Catholic Church”, en Religion in Communist Lands, XVII-4, winter 1989:315.

<sup>58</sup> Service Orthodoxe de Presse, número 146, marzo 1990.

<sup>59</sup> El patriarca alude a las tensiones y enfrentamientos en toda la antigua Ruthenia cuando los greco católicos recuperaron o intentan recuperar sus templos y monasterios, perdidos entre 1946 y 1949.

extremadamente triste que el diálogo teológico entre nuestras dos Iglesias, que, con la bendición de Dios, se había desarrollado fructuosamente durante diez años, no haya podido tener la reunión prevista este año en Balamand (Líbano) (...) La Iglesia hermana de la antigua Roma, por su parte, debería reconocer que es imposible que continúen más los métodos que no sólo la historia ha condenado desde hace mucho tiempo, sino que la eclesiología del Evangelio sobre las Iglesias hermanas no puede tolerar de ninguna manera.

Además conocemos la regla de oro, formulada en común y con gran esfuerzo por la Comisión mixta de diálogo en Freising, para resolver este problema. Tal regla debió respetarse sobre ese punto por la Iglesia de Roma, no sólo como fruto de las discusiones teológicas comunes y de la santa convergencia, sino también porque es una ayuda considerable en la práctica, puesto que distingue el método condenable del uniatismo en el pasado, de las situaciones eclesiológicas complejas que ese método u otros semejantes han creado, implicando almas humanas, íconos de Dios. (...) La naturaleza compleja de lo que se llama el problema del uniatismo no autoriza la menor simplificación, inexperta e injusta, que es muchas veces el resultado de esquematizaciones de la realidad, indiferentes a y sin fundamento histórico; es más, la verdad histórica no nos permite alejarnos de la regla de oro ya mencionada. Ella, con la ayuda de Dios, podría conducirnos, tal un nuevo hilo de Ariadna, fuera del verdadero laberinto de un pasado en el cual el amor estaba congelado”.

Finalmente pide al Papa trabajar para que con “gestos mutuos valientes” se pueda curar “esa nueva herida sangrienta que ha sido abierta”.<sup>60</sup>

Sensible a esa petición, el Papa hace todo para que la reunión prevista en Balamand tenga finalmente lugar del 17 al 24 de junio de 1993. Las Iglesias ortodoxas de Grecia, Serbia, Bulgaria, Georgia, Jerusalén y de la antigua Checoslovaquia deciden no participar a esa séptima sesión de la Comisión mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa. Las Iglesias más concernidas, la I.O.R., y el patriarcado de Bucarest sí asisten. Los participantes retoman el texto elaborado en junio de 1991 por la sub comisión preparatoria, en Ariccia, y publican al final de la sesión un comunicado largo y valioso, dedicado exclusivamente al problema del “uniatismo”.<sup>61</sup>

Que la reunión haya tenido lugar y que ese texto haya sido elaborado, es de por sí una hazaña. En efecto, y la ausencia de varias Iglesias lo demuestra, son muchos los ortodoxos que estiman, hasta la fecha, que los católicos orientales “no tienen el derecho de existir”; de la misma manera, muchos católicos exigen, como condición previa, que los ortodoxos reconozcan su implicación histórica en la destrucción de las Iglesias unidas, en varios momentos del pasado. Además la reunión de Balamand ocurre a la hora

---

<sup>60</sup> “Mensaje del patriarca ecuménico Bartolomeo I al papa Juan Pablo II”, en *Episkepsis*, 481, 31 julio 1992.

<sup>61</sup> Texto completo, en francés, en *Istina*, XXXVIII (1993):385-404.



más álgida de la reconstrucción de las Iglesias greco católicas —después de 1993, la situación en el terreno se calma— y a la hora trágica de la desintegración de Yugoslavia, vivida por muchos ortodoxos como un triunfo del Vaticano, como una cruzada latina y uniata. En esas condiciones, el texto no hubiera visto la luz, sin una larga preparación y múltiples intercambios, con la intervención constante de Constantinopla y Roma, para ayudar a lograr un consenso a base de compromiso: así, Roma logra que los greco católicos renuncien a la condición previa del reconocimiento de la responsabilidad de la I.O.R., en el seudo concilio de Lviv, en 1946 etc. Hasta el último momento, la reunión sigue llena de riesgos.

Como, en algunos países, los ortodoxos saludan Balamand como su triunfo, como una derrota de los “uniatas” y una retirada de los latinos, no faltan entre los católicos los que denuncian un “Yalta eclesiástico”; así como en la conferencia de Yalta, Roosevelt y Churchill le abandonaron a Stalin la Europa oriental, en Balamand el Papa hubiera dado la cabeza de los greco católicos a la I.O.R. Por lo tanto es necesario leer el texto del acuerdo que manifiesta cierta serenidad y un deseo sincero de llegar a la objetividad. Sin embargo, Balamand no resuelve todo y una comparación cuidadosa entre el texto final y el borrador de Ariccia<sup>62</sup> puede notar una desaparición: para tranquilizar los ortodoxos, se suprime la mención de la “libertad para cada cristiano de adherir a la Iglesia que escoja”, fórmula presentada por los católicos y se dice que cada cristiano debe mantenerse fiel a la tradición que ha recibido: en claro, un ortodoxo no debe pasar a la Iglesia latina o a la greco católica.

Un hecho muy positivo es que en cada página de los 35 puntos aparece de manera recurrente la expresión de las “Iglesias hermanas”. El vocabulario no es indiferente e implica el reconocimiento del Otro como verdaderamente cristiano, ya no como hereje o cismático. Eso implica la aceptación de la validez de los sacramentos impartidos por la otra Iglesia. “Todo bueno y verdadero cristiano de cada una de las dos comuniones encontrará esa afirmación como sencilla y natural, pero la historia nos obliga a constatar que no ha sido siempre ni en todas partes el caso. Hoy todavía sabemos que hay notables excepciones; si los teólogos católicos reconocen el bautismo, los sacramentos, el episcopado de las Iglesias ortodoxas, el inverso no es siempre seguro, ni uniformemente enseñado”.<sup>63</sup>

El punto 1 de la ‘Declaración’ dice: “A petición de la Iglesia ortodoxa, la progresión normal del diálogo teológico con la Iglesia católica ha sido interrumpida para que sea inmediatamente abordada la cuestión llamada ‘uniatismo’”. En el punto 2 se lee: “rechazamos el uniatismo como método de búsqueda de la unidad porque es opuesta a la tradición común de nuestras Iglesias”. Y en el 3 “En cuanto a las Iglesias orientales católicas, es claro que,

<sup>62</sup> Texto en *Istina*, XXXVII (1992):415-421.

<sup>63</sup> Editorial de *Istina*, XXXVIII (1993):340.

como parte de la comunión católica, tienen el derecho de existir y de actuar para responder a las necesidades espirituales de sus fieles”.

El punto 8 es de corte histórico: “Durante los cuatro últimos siglos, en diversas partes de Oriente, se tomaron iniciativas, adentro de ciertas Iglesias y bajo la impulsión de elementos externos, para restablecer la comunión entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente. Esas iniciativas han llevado a la unión de ciertas comunidades con la Sede de Roma y, como consecuencia, a la ruptura de la comunión con sus Iglesias-madres de Oriente. Esto ocurrió no sin la intervención de intereses extra eclesiales.”

Los puntos 9 y 10 señalan que el “uniatismo” no logró el efecto buscado sino todo lo contrario. El 11 reconoce que “ciertas autoridades civiles han hecho intentos para devolver unos católicos orientales a la Iglesia de sus padres. Para este fin, no dudaban, si se presentaba la ocasión, en usar de medios inaceptables”. El 12 repite lo decidido en Freising, a saber que el “uniatismo” no puede ser más aceptado, ni como método, ni como modelo de unidad.

El punto 16 es enteramente nuevo: “Las Iglesias orientales católicas que han querido restablecer la plena comunión con la Sede de Roma y le han quedado fieles, tienen los derechos y las obligaciones ligadas a esa Comunión a la cual pertenecen. Tienen como principios en cuanto a su actitud con las Iglesias ortodoxas, los afirmados por el segundo Concilio de Vaticano (...) Por lo tanto esas Iglesias deben ser integradas, local y universalmente, al diálogo de la caridad en el respeto mutuo y la confianza recíproca recobrada, y deben entrar en el diálogo teológico con todas sus implicaciones prácticas”.

El punto 23: “La historia de las relaciones entre la Iglesia ortodoxa y las Iglesias orientales católicas ha sido marcada por persecuciones y sufrimientos. Cualesquiera que hayan sido ellos y sus causas, no justifican ningún triunfalismo; nadie puede glorificarse de ellos o sacar argumento para acusar o denigrar la otra Iglesia. Dios sólo conoce sus verdaderos testigos. Cualquiera que haya sido el pasado, hay que dejarlo a la misericordia de Dios y todas las energías de las Iglesias deben centrarse en hacer que el presente y el futuro sean más conformes a la voluntad de Cristo sobre los suyos”.

El 35 y último: “Al excluir en el futuro todo proselitismo y toda voluntad de expansión de los católicos a expensas de la Iglesia ortodoxa, la comisión espera haber suprimido el obstáculo que llevó ciertas Iglesias a suspender su participación al diálogo teológico y que la Iglesia ortodoxa podrá encontrarse de nuevo completa para proseguir el trabajo teológico tan felizmente empezado”.

### 3. Las espinas del cactus

Al aprobar la Declaración, el patriarca de Constantinopla señala, a propósito de los católicos orientales que “los ortodoxos toleran esa situación, aunque sea anormal del punto de vista eclesiológico, en nombre de la coexistencia pacífica y eso hasta que las Iglesias uniatas entiendan finalmente a quién pertenecen” (30 noviembre 1993). Esa reticencia, por parte de un prelado tan abierto al diálogo y responsable, en gran parte, del éxito de la Comisión, no deja de ser significativo. Si una manzana puede ser “de discordia”, ¿qué decir de un cactus?

Después del encuentro de Balamand, el cardenal Myroslav Iván Lubachivsky, arzobispo mayor de Lviv manda, el 2 de agosto, al cardenal Edward Cassidy, presidente del Consejo pontificio para la unidad de los cristianos, y co presidente de la Comisión mixta, una larga carta, muy detallada, analizando el documento. Desde luego, da su aprobación, pero manifiesta también sus dudas. A propósito del punto 12, desea que se distinga mejor entre “el método” y “el modelo” del “uniatismo”. El método pasado ha pasado y no se debe admitir más, pero el modelo puede evolucionar: si bien las Iglesias orientales católicas pueden reencontrar su herencia canónica y espiritual, la Sede apostólica puede cambiar sus relaciones canónicas con dichas Iglesias. Como era de esperarse, le hubiera gustado que los puntos 10 y 11 expresaran más claramente la responsabilidad ortodoxa en la liquidación de las Iglesias “uniatas”, a partir de 1946. Pero acepta sin reserva las reglas definidas para el futuro y recuerda que desde 1987 ha tendido la mano a los ortodoxos, sin jamás recibir contestación de Moscú.<sup>64</sup>

“En el pasado he personalmente tendido la mano en señal de perdón y seguiré haciéndolo, pero me entristece profundamente el hecho de que la Iglesia ortodoxa parezca incapaz de tratar honestamente su propia historia. Mientras no esté lista para hacerlo, seguirá considerándose como la víctima y resistirá el proceso de curación interior (...) Después de años de separación, desconfianza mutua y hasta desinformación activa por parte de los políticos, y por desgracia de los eclesiásticos, los obstáculos a unas relaciones normales parecen casi infranqueables. Mi propia experiencia reciente en Kiev, el domingo 18 de julio de 1993, pone en evidencia la dificultad de la tarea”. Ese día, la ocupación violenta del templo por un grupo de ortodoxos, le impide celebrar la liturgia.

Escuchemos ahora un punto de vista ortodoxo, tres años después de Balamand.<sup>65</sup> Giorgi Zyablitsev empieza por un discurso histórico duro, ajeno al espíritu conciliador de 1993 y que retoma viejos lugares comunes. En lugar de

<sup>64</sup> Traducción de su carta al francés en *La Documentation catholique*, 2986, 16 enero 1994:83-85.

<sup>65</sup> Giorgi Zyablitsev. “Uniatism as an Ecclesiological Problem Today”, en Bert Groen ed. *Four Hundred Years Union of Brest. A Critical Re-Evaluation*, Lovaina, Peeters, 1998:193-199.

poner entre paréntesis la memoria, como lo hace y lo recomienda la Declaración, la cultiva en siete puntos agresivos. El 2 dice: "'Unia' ha sido siempre un intento de subyugar la comunidad ortodoxa a Roma. Eso se aplica ante todo a la Unión de Florencia de 1439, prototipo de todas las uniones ulteriores". El 3 reza: "En el Estado polituano los ortodoxos fueron perseguidos directamente, primero por el príncipe lituano Jagello y después por el rey polaco Sigismundo III. 4) 'Unia' en ese Estado fue impuesta por la fuerza. Prueba de eso, el levantamiento popular cuando Ucrania rompe con Polonia y se une a Moscú en 1654. La persecución, de todos modos, siguió en la región occidental de Rusia que continuó bajo el dominio de Polonia<sup>66</sup>. 5) La Unión de Brest, en 1596, no fue el resultado de una atracción romana sobre los ortodoxos, sino el resultado de la política de Polonia. Por eso, no sirvió la meta del acercamiento entre las dos Iglesias, como tampoco lo hizo la Unión de Florencia. 6) Eso aclara porqué millones de ex uniatas se reunieron tan fácilmente a la Ortodoxia después de la incorporación de las regiones rusas de Polonia oriental a Rusia bajo Catarina II. 7) 'Unia' ha sido siempre estrechamente conectada al proselitismo que es una distorsión de la labor pastoral y una violación del principio de la libertad religiosa".<sup>67</sup>

El historiador puede y debe refutar parcial o totalmente todas esas afirmaciones; pero debe saber que se mantienen en pie, se enseñan en los seminarios y son la tesis oficial del Patriarcado de Moscú. Zyblitsev denuncia que "la Iglesia greco católica ni intenta disimular sus proyectos sobre las regiones tradicionalmente ortodoxas de la Ucrania occidental. De hecho, hay parroquias greco católicas en Yalta y Sebastopol, construyen capillas en la región de Khmel'nitsk y en el Donbass. Ya existen tres comunidades en Kiev y planean construir una catedral en ese centro histórico de la Ortodoxia". Más adelante dice que Josafat Kuntsevich "es recordado como un fanático y un enemigo por su política de opresión nacional y religiosa del pueblo de Bielorusia". Concluye que "hoy como ayer, el uniatismo es un problema eclesiológico serio. Los greco católicos han tomado las iglesias de los ortodoxos en Ucrania occidental, como lo habían hecho en el pasado. Las autoridades seculares los han ayudado y niegan el registro a las comunidades ortodoxas". Luego cita como "la opinión común de las santas autoridades de la I.O.R.", esa afirmación del metropolitano Kirill de Smolensk y Kaliningrado: "No fue nuestra Iglesia sino Stalin quién vetó a los uniatas. Y admitimos sin ninguna presión los que quisieron seguir ortodoxos, no los latinos, ni los ateos. Siempre he pensado que en cuanto se normalice nuestra vida social, los uniatas deberían ciertamente tener el derecho de existir. En mi opinión, la Iglesia greco católica debería abandonar el proselitismo y servir de puente

---

<sup>66</sup> Esa lectura rusa es inaceptable para los ucranianos, cristianos o no.

<sup>67</sup> Art.cit:193.

entre el Este y el Oeste. Pero para eso, debería adoptar la teología de Vaticano II y ponerla en práctica”.<sup>68</sup>

Todo esto explica el fracaso de la octava sesión plenaria de la Comisión mixta, en Baltimore, en julio de 2000, sobre el tema de “las implicaciones eclesiológicas y canónicas del uniatismo”.<sup>69</sup> El 3 de agosto, el patriarca Alexei II pone como condición a un eventual encuentro, tanto fuera como dentro de Rusia, con Juan Pablo II el fin de la “persecución” uniata contra los ortodoxos de Ucrania.<sup>70</sup> Para esa fecha, hace varios años que la situación en Ucrania se ha normalizado, incluso los “uniatas” temen ser abandonados, “vendidos” por Roma. ¿Por qué tal sospecha? Cuando, periódicamente, el Patriarcado de Moscú —no las Iglesias ortodoxas ucranianas— acusa a los “uniatas” de “ocupar”, como un invasor extranjero, la Ucrania occidental, o habla de “persecución”, el Vaticano se mantiene en silencio. Eso obedece a una elemental prudencia y también a los acuerdos de Balamand, pero los greco católicos lo entienden a duras penas; ellos saben que, sobre el terreno, el conflicto se da ahora entre los ortodoxos fieles a Moscú y los nacionalistas ucranianos; dado su propia presencia masiva en esa región, no les gusta que Moscú hable de Ucrania como su “territorio canónico”.

Cuando alguien le pregunta al obispo ucraniano ortodoxo de Lviv, Andrii (Horak) cómo explica el silencio del Vaticano, dice con sorna que quién calla, otorga: “El Vaticano nunca se quejó, tampoco en 1946 (cuando se cancela la Unión de Brest. N. del A.). Quizá porque es el promotor de las acusaciones”. El patriarca Filareto (de la Iglesia ucraniana de Kiev, en ruptura con Moscú, como Andrii) contesta a la misma pregunta que “la política presente del Vaticano es dejar a los greco católicos solos. Forman una barrera al diálogo con el Patriarcado de Moscú y por eso el Vaticano no apoya el uniatismo. El Vaticano tampoco nos menciona. Sería reconocer que nuestra Iglesia es la jurisdicción ortodoxa más grande de Galitzia (Ucrania occidental) y eso molestaría el Patriarcado de Moscú”.<sup>71</sup> Ese último punto está confirmado por el obispo greco católico Yulian Gbur: “Roma nos permite hablar sólo con el Patriarcado de Moscú, porque los otros no son canónicos —aunque nos sean más cercanos”. El director del departamento de Relaciones Exteriores de la Iglesia unida, Ihor Ozhievs’kyi afirma que su Iglesia no recibe ningún apoyo financiero de Roma y que el Vaticano “vive en el terror de que nosotros vayamos a destruir el sistema que ha desarrollado en la Iglesia católica. Somos de hecho una ‘Iglesia local’ y la Iglesia católica no reconoce las Iglesias locales”. Como si eso no fuera suficiente, Galitzia es una vez más el escenario de tensiones, al nivel local, entre los católicos de rito latino, los “polacos” y

<sup>68</sup> Entrevistado en *La Croix*, 12 marzo 1991.

<sup>69</sup> *Istina*, XLV, julio-septiembre 2000:285-291.

<sup>70</sup> *Corriere della Serra*, 3 de agosto 2000, entrevistado por Vittorio Strada.

<sup>71</sup> Citados por Geraldine Fagan y Alexandr Shchipkov. “The Ukrainian Greek Catholics in an Ambiguous Position”, en *Religion, State and Society*, 29-3, septiembre 2001:210.

los de rito oriental, los “ucranianos”. Lo que parece una resurgencia del pasado, está ligado a la construcción de la Ucrania independiente, en la cual los greco católicos son vistos como los más ucranianos de todos, mientras que los católicos de rito latino son vistos como “polacos”. Se vale dejar la palabra a un cura de pueblo, el P. Ihor Fedoroshin: “los elementos nacionales son tan fuertes en nosotros, que ni Roma, ni Moscú pueden destruirnos”.<sup>72</sup>

Aceptaremos, pues, que el cactus uniata es el principal obstáculo al diálogo entre Roma y Moscú; que su existencia ha vuelto imposible el viaje del Papa a Rusia. ¿Causa real o pretexto, no menos real? Ahora bien, si el historiador se toma la pena de averiguar la lista de agravios presentada por Moscú, cae rápidamente en la cuenta que todas las acusaciones contra Roma, se pueden revertir contra la Ortodoxia, de modo que la prudencia de la Declaración de Balamand es recomendable: que la misericordia de Dios —o la Historia— sea juez.

Es cierto que en el mundo ortodoxo el conocimiento de la historia de los “uniatas” es superficial y más que “historia” se trata de una “memoria” cultural e ideológica, que suele ser muy alejada de lo que tendremos que llamar, a falta de un término mejor, los hechos. Hay que abandonar, por ambos lados, la memoria selectiva y amarga, el doble estándar, la mentira (como cuando se trata del episodio de Lviv en 1946 o de la responsabilidad de los católicos en el régimen fascista del croata Ante Pavelich). La reconciliación no pasa por la amnesia, sino por el conocimiento a fondo de los expedientes. Roma puede, por ejemplo, celebrar a Josafat Kuntsevich, pero debe conocer lo que en su acción pastoral llevó al enfrentamiento, sin misericordia, con los ortodoxos. Hoy en día, los católicos están más cerca de una visión clara de sus responsabilidades históricas, desde las cruzadas hasta el siglo XX, quizá porque pasaron por Vaticano II y el descubrimiento de las raíces cristianas del antisemitismo. No terminan aún de entender, de reconocer la existencia de un imperialismo romano, ligado, a partir de la Edad Media, a ese dinamismo que lanza el “Occidente” a la conquista del mundo.

Los ortodoxos, a su vez, deben consultar a los historiadores. “Sin una lectura objetiva del pasado reciente, las actitudes presentes de las Iglesias ortodoxas y orientales católicas, así como los nuevos problemas surgidos entre ellas adentro del extinguido imperio soviético, no pueden ni empezar a ser entendidos. No puede existir un juicio correcto sobre las presentes tensiones entre ortodoxos y católicos en la antigua Unión Soviética y sus satélites del bloque oriental, sin una visión objetiva del martirio de las Iglesias greco católicas entre 1945 y 1989. Intentos de atenuar o negar esa historia merecen el mismo desprecio que los intentos repetidos de negar el Holocausto”.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> *Idem.* 213.

<sup>73</sup> Robert F. Taft S.J. “Reflections on ‘Uniatism’ in the Light of Some Recent Books”, en *Orientalia Christiana Periodica*, 65 (1999):179.

Ese punto es muy importante porque el resurgimiento instantáneo de las Iglesias unidas, tan castigadas y diezmadas, pero vivas en las catacumbas y en los campos del Gulag, desmiente la tesis clásica del “retorno” voluntario y masivo de los “uniatas” a la Iglesia-madre. El problema es que, al no reconocer —como lo hace discretamente<sup>74</sup> la Declaración de Balamand— la violencia empleada contra los greco católicos, la I.O.R., se condena a denunciar el “proselitismo” y el “uniatismo” de la Iglesia romana; es psicológicamente más fácil, que aceptar la dura realidad sociológica. De la misma manera, muchos rusos no aceptan, y si la aceptan, no entienden la independencia de Ucrania, de Bielorusia, de los países bálticos. Cuando el patriarcado de Moscú no acepta la autonomía de las Iglesias de Estonia y de Ucrania, obedece a la misma lógica nacionalista, que en el campo religioso ha sido definido por la Ortodoxia (1872) como la herejía del filetismo.

El historiador no puede prestarse a consolidar ese discurso. No hay “renacimiento del uniatismo”, lo que pasa es que el final de la persecución y de la conspiración del silencio vuelve, de repente, visibles las Iglesias de las catacumbas. Valdría la pena emplear la palabra forjada por Robert F. Taft: “eclesiacide”. Remontando en el pasado, uno no puede evitar de toparse con la liquidación de los mismos “uniatas”, reiterada en 1875, 1839, 1772.

De la Declaración de Balamand quedan dos puntos fundamentales:

- 1.- El “uniatismo” pertenece a la historia y, como método, no vale mas.
- 2.- La libertad religiosa de las personas y de las comunidades es intangible, por más que haya contencioso histórico pendiente.

A los puntos anteriores hay que añadir que “el ecumenismo es una calle de doble sentido en la cual cada parte del diálogo debe juzgarse exactamente con los mismos criterios y estándares de conducta que aplica al otro. El tiempo de los chivos expiatorios y del doble estándar ha terminado”.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> En el punto II se dice que “ciertas autoridades civiles intentaron devolver unos católicos orientales en la Iglesia de sus padres. Para este fin no dudaban, si la ocasión se presentaba, en utilizar medios inaceptables”. En lugar de decir que el Estado soviético, con todo su poder represivo, destruyó una Iglesia y liquidó físicamente gran parte de su clero y decenas de miles de fieles; que muchos más fueron enviados al Gulag, hablar de “ciertas autoridades civiles” y de “unos católicos” es demasiado exquisito para evocar los sufrimientos de millones de personas, la persecución religiosa y la muerte de tantos.

<sup>75</sup> Robert F. Taft S. J. art.cit:183.

## Bibliografía

---

Bourdeaux, Michael; (1990), *Gorbachev, glasnost and the Gospel*, Londres, Hodder and Stoughton.

Clark, Victoria; (2000), *Why Angels Fall. A Journey Through Orthodox Europe from Byzantium to Kosovo*, New York, Saint Martin's Press.

Croce, Giuseppe; (1990), *La Badia greca di Grottaferrata e la rivista 'Roma e l'Oriente'*, Roma, Vaticano.

Dick, Ignacio; (1984), *Sens et vicissitudes de l'"uniatisme". L'écartèlement de la double fidélité*, Beirut, Librairie Saint Paul.

Fagan, Geraldine, and Alexander Shchipkov; (2001), "The Ukrainian Greek Catholics in an Ambiguous Position" en *Religion, State and Society*, 29-3: 207-213.

Filatov, S. B. (Ed); (2002), *Religión y sociedad* (en ruso), Moscú, San Petersburgo, Letnii Sad.

Floridi, A. U.; (1976), *Mosca e il Vaticano. I dissidenti sovietici di fronte al 'dialogo'*. Milano.

Florovsky, Georges; (1937 y 1991), *Les voies de la théologie russe*, Paris.

Fouilloux, Etienne; (1982), *Les catholiques et l 'unité chrétienne du XIX au Xxeme siècle*, Paris, Centurion.

\_\_\_\_\_; (2000), "Les voies incertaines de l'oecuménisme, 1959-1999", en *Vingtieme Siecle*, 66 (abril-junio):133-145.

Ivanoff-Trinadtzaty, Germain; (1991), *L'Eglise russe face a l'Occident*, Paris, Oeil.

Lossky, Nicolas; (2001), "L'Eglise orthodoxe et le Mouvement oecuménique: les difficultés", en *Recherches de Science Religieuse*, tomo 89/2 (abril-junio).

Marichal, R.; (1992), "Catholiques de Russie", en *Plamia*, 83, febrero:62.

Meyer, Jean; (2000), "La Transición de la fe. La Iglesia Ortodoxa Rusa" en I. Bizberg ed. *Transiciones a la democracia*, México, Cal y Arena.

Novik Benjamín; (1999). *Pravoslavie, Christiansvo, democracia* (Ortodoxia, cristiandad, democracia). San Petersburgo, ed. Alekii,.

Perica, Vjekoslav; (2001), "Interfaith Dialogue Versus recent Hatred: Serbian Orthodoxy and Croatian Catholicism from the II Vatican Council to the Yugoslav War", en *Religion, State and Society*, 29-1:39-66.

Pushkarev, Sergei, Rusak, Vladimir, Yakunin, Gleb; (1989), *Christianity and Government in Russia and the Soviet Union. Reflections on the Millenium*, Boulder, Col., Westview Press.

Roberti, Jean-Claude; (1992), *Les uniates*, Paris, Cerf.

S/a. (1980), *Rapport Secret au Comité Central sur l'Etat de l'Eglise en URSS. 1975*, Paris, Seuil.

S/a. (1995), *Pravoslavie i zapadnoe xristiantsvo* (la ortodoxia y la cristiandad occidental), Moscú, Academia espiritual Moscovita.

S/a. (1999), *Las religiones de los pueblos de la Rusia de hoy*, Moscú, República.

S/a. (1962), *Voix de l'Eglise d'Orient, choix de textes du patriarche Maximos IV et de l'épiscopat grec-melchite catholique*, Basilea, Herder.



Stricker, Gerd; (2001), "On a Delicate Mission:Pope John Paul II in Ukraine", en *Religion, State and Society*, vol.29-3.

Taft, Robert F. S. J. (ed.); (1996), *The Christian East, its Institutions and its Thought. A Critical Reflection*, Roma, Pontificio Istituto Orientale: 85 -110.

\_\_\_\_\_; (1999), "Reflections on 'Uniatism' in the Light of Some Recent Books", en *Orientalia Christiana Periodica*, 65.

Tataryn, Myroslaw; (1989), *L'Eglise en Ukraine. De la contrainte a la liberté*. "Russian Orthodox Attitudes towards the Ukrainian Catholic Church", en *Religion in Communist Lands*, XVII-4, Winter: 312-331.

Zyablitsev, Georgi; (1998). "Uniatism as an Ecclesiological Problem Today", en Bert Groen ed. *Four Hundred Years Union of Brest. A Critical Re-Evaluation*, Lovaina, Peeters.

#### Periódicos y Revistas

*Corriere della Sera*

*Episkepsis*

*La Croix*

*Le Figaro*

*Le Monde*

*Istina*

*Keston News Service*

*Moskovskie Novosti*

*Russkaya Mysl*

*Service Orthodoxe de Presse*

*The Voice of the Church*